

Vol. 12, No.7 Julio/Agosto de 1988 EUA: \$1.00

Perspectiva Mundial

UNA REVISTA SOCIALISTA DESTINADA A DEFENDER LOS INTERESES DEL PUEBLO TRABAJADOR

ESPECIAL

Un programa de acción para enfrentar la crisis que se avecina



A nuestros lectores

Estimados lectores/Estimadas lectoras,

Como notarán al echarle un vistazo al índice de este número de *Perspectiva Mundial*, éste es un número muy especial.

Este número incluye varios artículos extensos que analizan la situación que enfrentamos los trabajadores a nivel internacional. Incluye una entrevista con Rafael 'Fafa' Taveras el actual presidente de las Organizaciones Antimperialistas de Centroamérica y el Caribe sobre la crisis económica y social que enfrentan los países en la región de Centroamérica y el Caribe; un discurso del dirigente cubano Carlos Rafael Rodríguez explicando por qué la deuda externa del tercer mundo es impagable moral y políticamente.

Este número también incluye un reportaje de nuestros corresponsales en Nicaragua sobre los efectos de la guerra y los años de explotación imperialista sobre esa nación; una entrevista con David Deutschmann, el director de la editorial Pathfinder Pacific and Asia, sobre el proceso de rectificación que se está desarrollando hoy día en Cuba.

Un informe que también será de gran interés para todos nuestros lectores es el "Programa de Acción" que presenta el Partido Socialista de los Trabajadores para enfrentar la crisis que se avecina.

Además de incluir 28 páginas (regularmente publicamos 24), este número es un número de dos meses, julio/agosto. El próximo número será el de septiembre e irá a la imprenta el último jueves de agosto, ya que los miembros de la redacción tomarán sus vacaciones durante el mes de julio. Este número contará como uno solo para nuestros subscriptores.

Los artículos que incluimos en este número de *Perspectiva Mundial* merecen ser estudiados con cuidado y las ideas que reflejan dadas a conocer ampliamente. Si desea ordenar ejemplares extras de la revista, por favor envíe su nombre y dirección junto con un cheque o giro con su orden (incluya \$1 por cada ejemplar) a *Perspectiva Mundial*, 410 West Street, Nueva York, N.Y. 10014.

Ven al Congreso Nacional del PST



El Partido Socialista de los Trabajadores celebrará su Trigésimo Cuarto Congreso Nacional en Oberlin, Ohio, del 6 al 11 de agosto. El partido también coauspicará al mismo tiempo una conferencia educacional internacional junto con la Alianza de la Juventud Socialista.

Cientos de obreros, agricultores y estudiantes discutirán la catástrofe económica que confronta el pueblo trabajador a raíz de la caída de la bolsa de valores. La conferencia se enfocará en discutir un análisis político de la situación actual del mundo, y las medidas que obreros y agricultores deben tomar para defenderse de la crisis capitalista.

El mejor momento para prepararse para las batallas venideras, es ahora mismo. La mejor manera de prepararse es viniendo a la conferencia y llegar a conocer mejor al PST y la AJS.

Para obtener más información, comuníquese con el local del PST y la AJS más cercano a usted (ver página 27), o envíe este cupón al PST.

Nombre _____
Dirección _____
Ciudad _____ Estado _____
País _____ Zona Postal _____
Teléfono _____
Sindicato/Escuela/Organización _____

Recorte y envíe a: PST 14 Charles Lane, New York, N.Y. 10014.

En este número

Cierre de la edición: 15 de junio de 1988

ESPECIAL	13	Rescatando el legado de Che Guevara—por Mary-Alice Waters
	21	'Tratar de pagar la deuda externa es un error político'—por Carlos Rafael Rodríguez
	28	Entrevista con presidente de Organizaciones Antimperialistas del Caribe y Centroamérica
NICARAGUA	15	Brigadistas ayudan a llevar progreso a El Cuá—por Judy White
CUBA	16	Editor de nuevo libro de Che describe movimiento de microbrigadas—por Susan LaMont

PERSPECTIVA MUNDIAL, 410 West Street, Nueva York, N.Y. 10014. Director de oficina de prensa en Nicaragua: Larry Seigle, Apartado 2222, Managua; teléfono: 24845. Publicada mensualmente en Nueva York. Directora: Selva Nebbia. Circulación: Francisco Picado. Redacción: Judy White (Nicaragua), Harvey McArthur (Nicaragua), Francisco Picado. Los artículos firmados representan las opiniones de los autores y no necesariamente las de *Perspectiva Mundial*. Se pueden reproducir los artículos mencionando la fuente.

SUSCRIPCIONES: 9 dólares por un año; solicita información sobre tarifas de correo aéreo. Si cambias de dirección avísanos con cinco semanas de anticipación, enviando la etiqueta con tu dirección antigua de un número reciente de *Perspectiva Mundial*. Teléfono: (212) 255-3783.

PERSPECTIVA MUNDIAL (ISSN 0164-3169), Vol. 12, No. 7, Julio/Agosto 1988. Published monthly by the 408 Printing and Publishing Corporation, 410 West Street, New York, N.Y. 10014. Second-class postage paid at New York, N.Y. POSTMASTER: Send address changes to *Perspectiva Mundial*, 410 West Street, New York, N.Y. 10014.

SUBSCRIPTIONS: \$9 a year. Write for airmail rates. Subscription requests, change of address, and all other correspondence should be addressed to *Perspectiva Mundial*, 410 West Street, New York, N.Y. 10014. Telephone, Business Office: (212) 929-6933. Telex, 497-4278. Editorial Office: (212) 255-3783.

Signed articles do not necessarily represent the views of *Perspectiva Mundial*. These are expressed in editorials.

Un programa de acción para enfrentar la crisis que se avecina

[El Programa de Acción que publicamos a continuación fue adoptado por el Comité Nacional del Partido Socialista de los Trabajadores en diciembre de 1987 como informe del secretario nacional del PST, Jack Barnes. El informe discutió las consecuencias políticas de la caída de las bolsas de valores del mundo en octubre de 1987 para la clase trabajadora en Estados Unidos y a nivel internacional].

* * *

I. Perspectivas capitalistas en la década venidera

El 19 de octubre de 1987, el precio de las acciones de la bolsa de valores de Nueva York cayó a su nivel más bajo de este siglo; aún más bajo que el de octubre de 1929, cuando se anunció la Gran Depresión de la década de 1930. Y por eso, hoy día, todo trabajador está más intranquilo. Y con razón.

La caída trascendió a todas las otras bolsas de valores en el mundo. Reveló las presiones explosivas que se han estado acumulando en el mundo capitalista por casi dos décadas.

Estas presiones se han precipitado en la década de 1980. Ya son notables en la progresiva crisis social que está llevando devastación a los sectores más pobres del pueblo trabajador y a las regiones más pobres del mundo. Se pueden palpar en las millones de familias sin vivienda; los exorbitantes índices de mortalidad infantil; en los caminos, puentes, hospitales y escuelas en ruinas; en la desintegración del sistema sanitario y de los servicios de salud pública en los vecindarios obreros; en toda una generación de jóvenes a quien se le ha negado empleo; en los intentos de limitar los derechos democráticos.

Esta será la realidad que vivirán muchos más trabajadores por todo el mundo.

Depresión mundial es inevitable

Enfrentamos una depresión mundial inevitable que dará inicio a una crisis social y económica que sumergirá al pueblo trabajador en toda parte del mundo que esté al alcance del mercado capitalista. Toda crisis económica parcial —un declive recesionario en el ciclo capitalista, una explosión inflacionaria, derrumbes bursátiles, o desastres bancarios o deudarios— podrán desencadenar esta depresión.

Cientos de millones más se unirán a las ya

enormes filas de desempleados, sin medio alguno para sobrevivir en el campo o en la ciudad. La devastadora plaga de desempleo y subempleo no sólo va a empeorar en Asia, África y América Latina. En los países imperialistas —Estados Unidos, Europa Occidental, Canadá, Japón, Nueva Zelanda y Australia— el desempleo y la pobreza van a golpear con una fuerza que no se ha visto desde la década de 1930. Las condiciones de depresión en todo el mundo capitalista van a agudizar la creciente crisis social, económica y política que existe en Europa Oriental y en la Unión Soviética.

Más agricultores serán desplazados de sus tierras. Los pequeños comercios irán a la ruina. Aumentará la falta de vivienda y se prolongarán las líneas en los comedores de caridad. El deterioro que ya podemos apreciar en carreteras, puentes, el transporte masivo, la atención médica y la educación; la destrucción de los bosques, la tierra, la atmósfera, los ríos y los océanos del planeta: todo eso va a empeorar. Las repentinas explosiones inflacionarias serán más asoladoras mientras continuamos pagando por las orgías especulativas del capitalismo internacional.

La vida será aún más brutal para los obreros que enfrentan discriminación racial en el mercado de empleos, la educación y la vivienda. Los patrones tratarán de quitarnos el terreno que hemos ganado en la lucha por la igualdad de la mujer en el mercado de empleos, en su situación en el trabajo y en la sociedad en general.

Conforme los trabajadores nos organizemos mejor y luchemos más efectivamente para defendernos de estos ataques, la clase gobernante comenzará a hacer uso más frecuente de métodos represivos más duros. La policía y las fuerzas armadas serán usadas con más frecuencia contra nuestras huelgas y manifestaciones. La guerra y la amenaza de la guerra serán algo más común. Los movimientos reaccionarios van a crecer, tanto para crear divisiones entre nosotros como para aislarnos de nuestros aliados y en última instancia aplastar nuestra resistencia.

Los obreros y agricultores necesitamos reconocer lo que el capitalismo tiene en vista para nosotros, y lo que deben hacer nuestras organizaciones para defendernos de los efectos devastadores de esta inminente catástrofe social. Para poder prepararnos para el día de mañana, no obstante, necesitamos comprender las condiciones que enfrenta el pueblo trabajador en todo el mundo.

II. El pueblo trabajador en el mundo semicolonial

En África, Asia y América Latina millones de campesinos están siendo expulsados de sus tierras. Números incalculables de obreros no tienen casa o trabajo. Desnutrición, hambre y enfermedades están aumentando. Cientos de millones están en cada vez peor capacidad de poder comprar las cosas que quieren y necesitan, ya sean las producidas en su país o las importadas. Millones de hectáreas de tierra cultivable y bosques son saqueadas por las compañías de los países imperialistas en su afán de ganancias instantáneas. Sus proyectos de “desarrollo” están destruyendo la producción doméstica de comida, arrebátandole la tierra a pequeños agricultores y arruinando el medio ambiente natural de estas naciones oprimidas.

Estas son las consecuencias del dominio y la superexplotación de los países semicoloniales que imponen las familias capitalistas gobernantes de los países imperialistas. Ellas usan su vasto poder económico —organizado en los principales bancos y las agencias monetarias internacionales que sirven de pantalla a estos bancos— y su peso político y militar para imponer relaciones comerciales desiguales sobre los países semicoloniales.

Los vendedores de las naciones oprimidas han venido obteniendo precios cada vez más bajos por sus productos en el mercado mundial, mientras que los compradores de estos países deben pagar precios cada vez mayores por los productos y tecnología de las compañías de los opulentos gobernantes de los países capitalistas desarrollados. El desarrollo económico capaz de generar una industrialización extensa y el crecimiento del nivel de vida de los trabajadores en los países semicoloniales, es obstruido.

Esta disparidad en el comercio es reforzada y aplicada por medio de aranceles y cuotas, con la inundación del mercado mundial con productos que rebajan las ventas de las mercancías de los países semicoloniales, y por un mar de otras barreras comerciales no arancelarias. La Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, por ejemplo, ha identificado unas 700 barreras comerciales no arancelarias. Desde subsidios gubernamentales y regulaciones sanitarias, hasta niveles técnicos y medidas administrativas deliberadamente complejas, están dirigidos a aumentar las ga-

nancias de las familias adineradas en los países imperialistas y en detrimento de estas naciones pobladas por la mayoría de la humanidad.

Estas barreras comerciales no son impuestas equitativamente. Se aplican de manera diferente en un sistema de castigos y recompensas para poder chantajear a los gobiernos en el mundo semicolonial.

Los obreros somos víctimas de la deuda

Los gobiernos de África, América Latina, el Caribe, Asia y del Pacífico han tomado prestado mucho dinero de las familias capitalistas de los países imperialistas a través de los bancos en Nueva York, Tokio, París, Londres, Estocolmo, Sidney, Toronto y otros centros financieros.

El total de la deuda externa de estos países oprimidos equivale a ¡1.2 billones de dólares! Sólo en América Latina y el Caribe, la deuda externa a finales de 1987 era 410 mil millones de dólares. En África la deuda llega a los 218 mil millones de dólares.

Representando los intereses de los capitalistas más adinerados, los bancos grandes exprimen de estos países millones de dólares anualmente con el pago de los intereses de la deuda. En 1986, por ejemplo, América Latina y el Caribe pasaron más de 22 mil millones en intereses a los cofres de los bancos Chase Manhattan, Royal Bank of Canada, Barclay's, Sumitomo, Credit Lyonnais y otros bancos imperialistas.

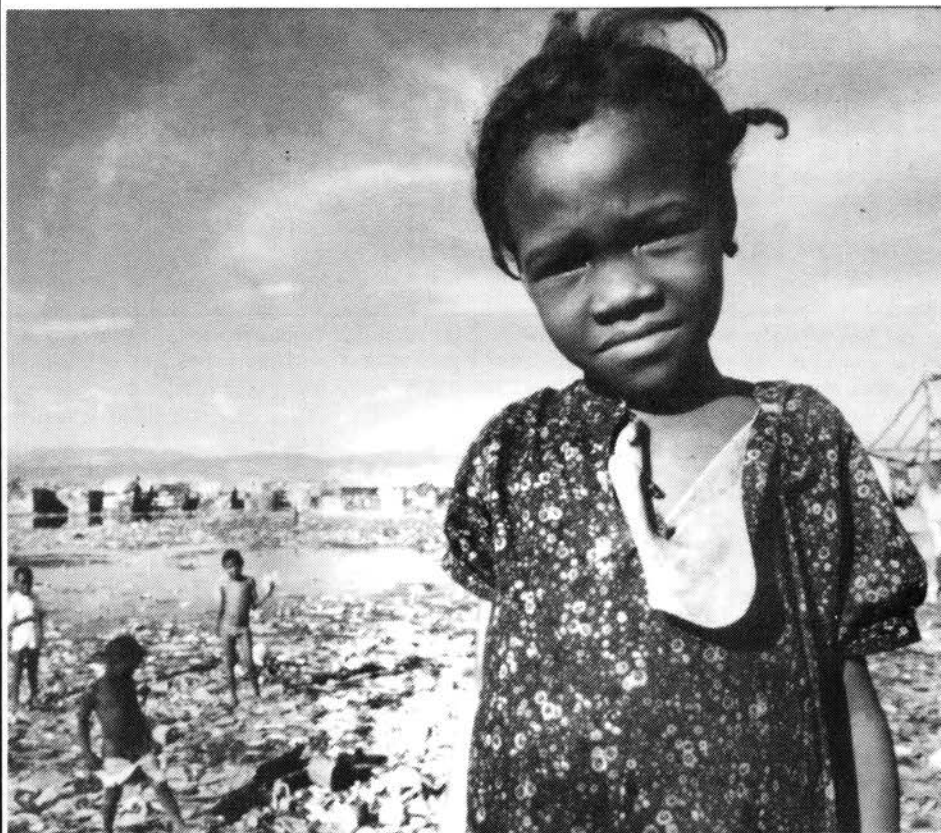
Instituciones como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Banco de Desarrollo Inter-Americano —siendo el propósito de los dos últimos "ayudar a los países subdesarrollados"— son parte integral de este salvaje asalto.

Para mantener el flujo del pago de intereses los gobernantes imperialistas exigen, a través de sus banqueros, que los gobiernos de los países oprimidos recorten los salarios y aceleren la producción, que corten el presupuesto de los servicios sociales e implementen otras medidas de austeridad inhumanas guiadas a exprimir más al pueblo trabajador.

Estos banqueros exigen que estos países pongan más y más de sus tierras, bosques, minas e industrias en manos de los intereses imperialistas. Más y más sectores de la economía son orientados a la exportación para obtener divisas con que "pagar la deuda", en vez de producir para el mercado nacional comida, ropa y otras necesidades básicas que requieren los obreros y agricultores.

En un creciente número de países subdesarrollados las divisas en moneda convertible que obtienen a cambio de sus exportaciones, no han sido suficientes para siquiera completar el pago de los intereses de la deuda, ya no digamos para pagar parte del principal de la deuda o para invertir algo en el desarrollo de la economía. Por consiguiente, se ven forzados a tomar prestado más dinero sólo para pagar el interés de la deuda original.

La relación entera se convierte en una trampa sin salida. Es similar a lo que le pasa a los pequeños agricultores en Estados Unidos que no ganan suficiente dinero para cubrir los gas-



Tony Savino



Niña haitiana en uno de los barrios más pobres de Puerto Príncipe. Los sindicatos en Alemania Occidental exigen la semana laboral de 35 horas. Con la depresión que se avecina, las condiciones ya miserables en países como Haití empeorarán, al igual que las condiciones para los trabajadores en el resto del mundo. Para combatir esta catástrofe, se necesita una lucha unificada a nivel internacional por una semana laboral más corta, por la cancelación de la deuda externa y por acción afirmativa.

tos, terminan siendo esclavos de su deuda a los bancos.

La deuda externa de los países semicolonias es simplemente impagable. Si continúa subiendo en este espiral interminable, sólo puede llevar a un fin: la quiebra masiva de los bancos, que desatará un desastre económico en todas partes. Y cuando reviente, va a ser el pueblo trabajador el que sufrirá las devastadoras consecuencias.

Organizaciones sindicales por toda América Latina y el Caribe han organizado manifestaciones y conferencias planteando la justa demanda de la cancelación de la deuda externa.

En mayo de 1987 se reunieron en Brasil 56 organizaciones sindicales de 25 países diferentes en una Conferencia Sindical de América Latina y el Caribe sobre la Deuda Externa. Los delegados hicieron un llamamiento por la cancelación de la deuda y por una campaña internacional que ilustre los efectos agobiantes de la deuda.

Hicieron un llamado a "la solidaridad de los obreros en los países industrializados, vía sus federaciones sindicales, para la campaña en contra del pago de la deuda externa".

Una conferencia similar se realizó en Trinidad. La Quinta Conferencia sobre la Unidad y Solidaridad de los Trabajadores del Caribe urgió a que se repudiara la deuda externa, y condenó los acuerdos comerciales, los aranceles, cuotas y las otras barreras que impiden el desarrollo económico en el Caribe y América Latina.

En diciembre de 1987, representantes de 26 sindicatos en África se reunieron en Addis Ababa en Etiopía, para discutir la deuda externa y sus consecuencias para el pueblo trabajador. Sacaron una declaración urgiendo a todos los gobiernos y organizaciones de masas en África a que "unan sus fuerzas con el objetivo de conseguir la cancelación o el repudio colectivo de la deuda".

El gobierno de Cuba inició el llamado por la cancelación de la deuda. Cuba ha ayudado a darle expresión a esta demanda del pueblo trabajador y de las naciones oprimidas más que ningún otro gobierno. Como ha explicado Fidel Castro, la deuda es económicamente impagable, políticamente imposible de coleccionar, y moralmente indefendible. Esta debe ser nuestra consigna por todo el mundo, por respeto a la justicia y por nuestro interés propio.

III. La clase trabajadora en Estados Unidos

La catástrofe que ya están sufriendo los obreros en el mundo semicolonial, no está tan lejos de las costas norteamericanas. Tal devastación ya ha golpeado a millones de trabajadores en Estados Unidos, anunciando lo que está por venir.

Muchos de nosotros ya tenemos un vago sentimiento de inseguridad, vivo reflejo del hecho de que ningún trabajador tiene asegurado un trabajo en una sociedad capitalista. No existen los obreros "permanentes", no hay tal cosa. Todos somos trabajadores "temporales".

Todos dependemos en nuestra habilidad de

vender nuestra fuerza de trabajo para poder alimentar y vestir nuestras familias. La gran mayoría de nosotros no tiene acceso a tierra para cultivar comida, ni tenemos posibilidad alguna de poder iniciar nuestro propio negocio. Sin trabajo, no tenemos ninguna manera de darnos abasto y mantener un nivel de vida digno de seres humanos.

La crisis progresiva

Washington está alardeando de que el índice oficial de desempleo en mayo de 1988 era 5.6, un declive de más del diez por ciento en comparación a 1982, cuando estábamos en lo peor de la última recesión. Pero el 5.6 por ciento de desempleo representa casi 7 millones de trabajadores y afecta a decenas de millones más si incluimos a sus familias. Hay más desempleo ahora que en la mayoría de años entre 1941 y 1975.

Es más, millones de personas no son incluidas en las estadísticas "oficiales" del gobierno sobre el desempleo. Entre estos se encuentran los obreros jóvenes que nunca han podido obtener un empleo, obreros que dejaron de recibir el subsidio por desempleo a pesar de que no están trabajando todavía, los trabajadores indocumentados que no se presentan a las oficinas del desempleo por miedo a que los deporten, las mujeres que no han estado trabajando pero que quisieran hacerlo, y los agricultores que les han quitado sus tierras y se ven forzados a buscar un trabajo asalariado por vez primera.

A una cantidad más grande de nuestras filas se nos niega un verdadero empleo a tiempo completo. Un quince por ciento de los que oficialmente estaban "trabajando" en 1986, trabajó menos de la mitad del año. Otros 20 millones de obreros en Estados Unidos son forzados a trabajar en empleos a medio tiempo, promediando sólo 22 horas de paga por semana.

El resultado neto ha sido el empobrecimiento de un sector cada vez mayor de trabajadores en Estados Unidos. Desde 1980, el porcentaje de la población estadounidense que viven al nivel, o por debajo del nivel, oficial de la pobreza, es más del 14 por ciento, en comparación al 11.7 por ciento de los siete años anteriores. Cuarenta por ciento de los 118 millones que estaban trabajando en 1987, tenían salarios por debajo de 11 mil dólares al año.

La "prosperidad" del mercado libre, por la que tanto bochínche hicieron los grandes medios de difusión capitalistas, no ha sido más que un mito para muchos trabajadores. Mientras el ingreso promedio per cápita del quinto más adinerado de la población creció de 70 260 dólares en 1979, a 76 300 en 1986; los ingresos del quinto de la población con menos recursos se redujeron de 8 761 dólares a 8 033.

Las dimensiones de la crisis social progresiva en Estados Unidos ya no se pueden ocultar. Millones de trabajadores, familias en muchos casos, han sido desahuciados de sus casas, viven en las calles, en las estaciones de buses, o en carros. La atención médica pública se ha deteriorado. Están aumentando los casos de enfermedades que se pueden evitar, como la tuberculosis.

Colapsos y desastres en el sistema de trans-

porte masivo son cada vez más comunes. Desperdicios venenosos pululan en nuestro aire, nuestras tierras y aguas. Hoy tenemos el doble de posibilidades de caer presos en una prisión estatal o federal en comparación a hace 15 años; casi 100 personas han sido eliminadas por la pena de muerte desde 1976, siendo trabajadores la gran mayoría; y casi dos mil más estamos condenados a pena de muerte ahora mismo.

Devastación para los obreros negros

Donde la crisis es más visible hoy es en la comunidad negra. Lo que están experimentando estas comunidades es un anticipo del futuro que el capitalismo tiene guardado para más y más amplios sectores de nuestra clase.

Mientras que la cifra oficial nacional de desempleo en el país es 5.6 por ciento, para los obreros que son negros es más del 12. Y se acerca al 35 por ciento entre la juventud negra.

En la zona central del país, gran parte de la cual ha sido traumatizada por cierres de fábricas y ejecuciones hipotecarias de la tierra de miles de agricultores, el desempleo en la población negra se ha mantenido encima del 23 por ciento en toda la década de 1980. En la ciudad de Milwaukee actualmente es de 27 por ciento.

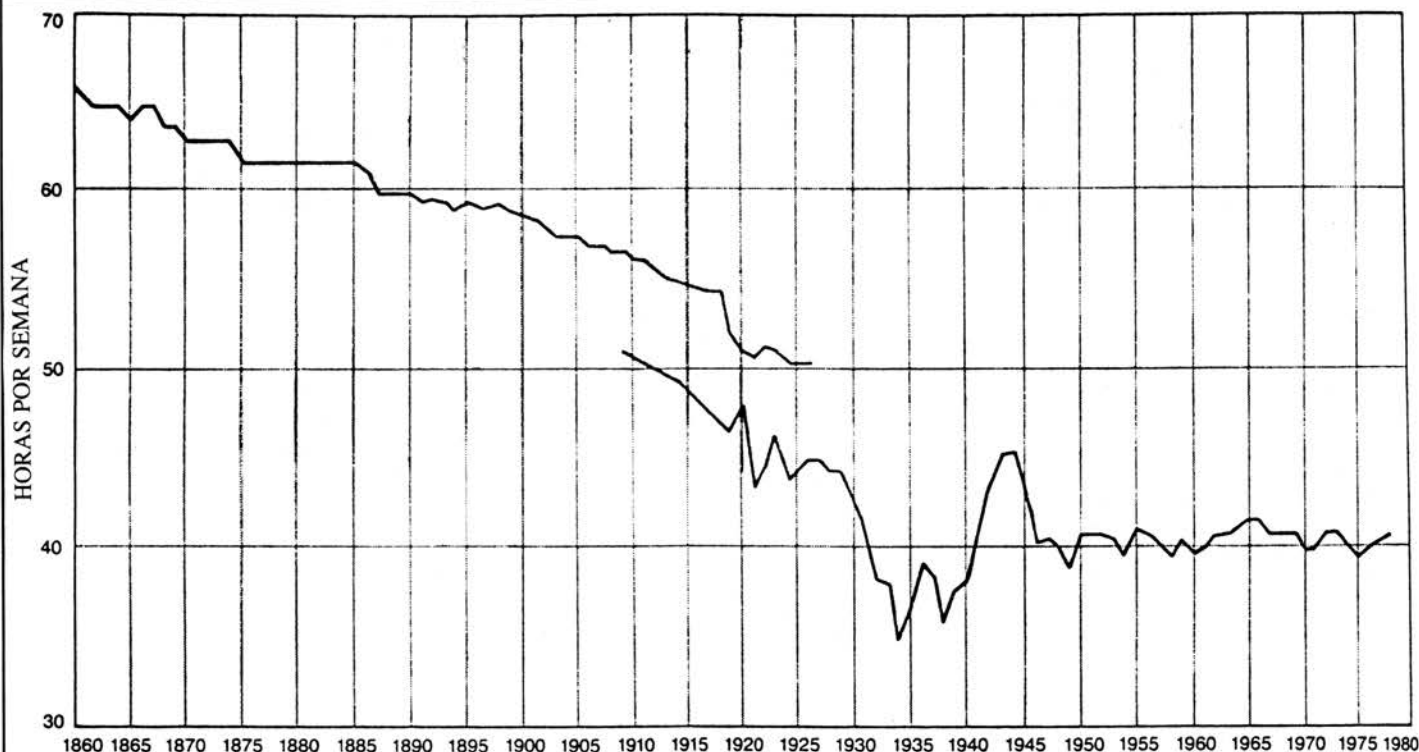
Calculado en base al valor del dólar en 1986, el 14 por ciento de las familias de la comunidad negra sobreviven con menos de 5 mil dólares al año, en comparación al 8.9 por ciento en 1978. El 30 por ciento de todas las familias negras viven con menos de 10 mil dólares al año, en 1978 era el 27.4 por ciento.

La verdadera imagen del desastre que ha golpeado a las comunidades de obreros negros ha sido escondida en estadísticas distorsionadas para cubrir esta creciente desigualdad. La manera en que lo hacen es combinando los ingresos y las condiciones generales de vida de los negros que son obreros, con los de una minoría de negros que son parte de la clase media.

Hoy, la quinta parte de la población negra que vive mejor, recibe un 47.4 por ciento de los ingresos totales de la comunidad negra; en cambio el quinto más pobre de la población negra recibe el 3.4 por ciento. El promediar los ingresos y otras estadísticas de estos dos sectores de la población negra, disfraza la brutalidad de las presiones económicas que agobian a la gran mayoría que son trabajadores.

De 1978 a 1986, el porcentaje de familias negras con ingresos anuales por encima de los 50 mil dólares aumentó en un 14 por ciento. Pero el porcentaje de familias que está tratando de sobrevivir con menos de 5 mil dólares al año aumentó en un 57 por ciento.

Se puede identificar el mismo patrón en la vivienda. Mientras una pequeña minoría de negros se ha mudado a vecindarios integrados de la clase media, la mayoría de los trabajadores negros continúan atrapados en vecindarios que son tan segregados como lo fueron hace 20 años. Y vivienda segregada significa escuelas segregadas con menos recursos e instalaciones escolares inadecuadas. Esto resulta en educación primaria y secundaria inferior para los ni-



La semana de trabajo en las fábricas en Estados Unidos. Luchas para reducir la semana laboral han resultado en una reducción de 67 horas de trabajo en 1860 a 42 en 1950. Desde entonces se ha mantenido casi igual. La semana de trabajo legal de 40 horas es un mito para muchos trabajadores en Estados Unidos que laboran 50, 60 y 70 horas semanales. En muchos otros países, el promedio de horas que se trabaja es aún mayor. Por lo tanto, mientras millones se encuentran sin empleo o subempleados, millones de trabajadores se ven obligados a trabajar horas extras. La continuidad de la curva se rompió durante el periodo de 1910 a 1925, debido a un cambio en la manera en que se recopilaban las estadísticas.

ños de familias de la clase trabajadora que son negros, y en menos oportunidades de poder continuar su educación.

El porcentaje de negros que asisten a escuelas de alumnos predominantemente negros y de habla hispana, era de un 77 por ciento en 1968. En 1972 este porcentaje se redujo a 64 por ciento, pero desde entonces se ha mantenido prácticamente al mismo nivel.

Y en algunos estados la segregación racial en las escuelas ha aumentado en la década de 1980. Por ejemplo, en Nueva York el 57 por ciento de los estudiantes negros asiste a escuelas donde 90 a 100 por ciento de los estudiantes son negros y latinos. Más del 80 por ciento de los estudiantes negros en los estados de Nueva York, Illinois y Michigan van a escuelas donde más de la mitad de los estudiantes son negros o latinos.

No es sorprendente entonces que desde 1976, el porcentaje de afroamericanos graduados de escuela secundaria que llegaron a la universidad se ha reducido del 34 al 26 por ciento. Mientras tanto, el porcentaje que ha sido expulsado de secundaria antes de graduarse ha aumentado.

El número de familias trabajadoras en las que una mujer es su única fuente de ingreso se ha multiplicado vertiginosamente; y en las familias negras ha subido del 25 por ciento en 1965, al 42 por ciento en 1986. La combinación de discriminación sexual y racial que en-

frentan estas obreras, encima de la absoluta insuficiencia de guarderías infantiles y de otros servicios sociales, ha reducido el ingreso medio de estas familias a 7 999 dólares anuales.

La intensidad con que la crisis ha golpeado a las familias obreras cuyas cabezas de familia son trabajadores negros, ha sido agudizada por un empinado declive en la asistencia gubernamental. Si bien el poder adquisitivo de la asistencia gubernamental para niños dependientes y el de los cupones de subsidio de alimentos subió durante la década de 1960 y principios de la de 1970, éste ha venido bajando desde entonces. En 1984 era 22 por ciento más bajo que en 1972 y había caído casi hasta su nivel de finales de la década de 1950.

El desempleo, recortes en la asistencia médica federal y la desnutrición, significan literalmente la muerte de muchos obreros negros. En algunas de las más pobres comunidades obreras que son negras, la mortalidad infantil ha subido. En la parte central de Harlem, el índice de mortalidad ha llegado a 27.6 por cada mil niños nacidos vivos para fines de 1986, lo cual representa un aumento del 73 por ciento en comparación a 1984. Este índice equivale al doble del índice de mortalidad infantil en Cuba cuyo índice es 13.6, un país con muchísimo menos recursos.

A nivel nacional, la mortalidad infantil de la población negra es alrededor de 18 por cada mil niños nacidos vivos, en comparación a un índice de 10.6 para la población en general.

Los casos de tuberculosis, una enfermedad que prácticamente había sido erradicada en Estados Unidos, en Nueva York, ha aumentado a partir de 1978 de 17 casos por cada 100 mil residentes en 1978 a 31.4 por cada 100 mil en 1986, o sea 83 por ciento. Los hombres negros contraen tuberculosis con una frecuencia 9 veces mayor que la del promedio de casos en la ciudad.

En este último año, unos 3 mil niños en Estados Unidos nacieron infectados con el virus de SIDA. Los bebés que son negros, están 25 veces más propensos a tener el virus que los bebés que son blancos. Los negros constituyen el 12 por ciento de la población del país, sin embargo son el 25 por ciento de la gente que ha desarrollado la enfermedad de SIDA.

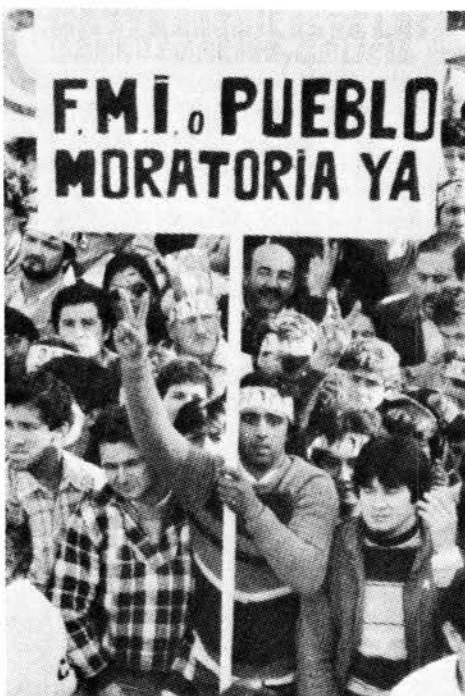
Más desigualdad en el trabajo

La devastación sufrida por las familias de obreros negros en general ha hecho más grande la brecha entre sus condiciones económicas y sociales, y aquellas del conjunto de la clase obrera. Esta brecha había comenzado a cerrarse después de las victorias del movimiento por los derechos civiles del pueblo negro que fueron conquistadas en la década de 1960 y continuaron en la de 1970.

La gran mayoría de los obreros que están desempleados, o viven por debajo del nivel oficial de pobreza, son en su mayoría trabajadores blancos, pero los obreros negros constituyen un número desproporcionado de aque-

llos que han llegado a tal condición en años recientes. En la década de 1980, un obrero que es negro ha tenido el doble de posibilidades de verse sin trabajo que cualquier otro trabajador. Está mucho más propenso a no tener trabajo ahora en comparación a la mayoría de años después de la segunda guerra mundial.

El número de familias obreras que viven con ingresos por debajo de los 5 mil dólares anuales ha subido en un 39 por ciento desde 1975, pero para las familias negras ha subido en un 60 por ciento. El ingreso medio de las familias negras es el 60 por ciento del ingreso del conjunto de las familias en Estados Unidos, al co-



Protesta en Buenos Aires, Argentina contra el Fondo Monetario Internacional (FMI).

mienzo de la década de 1970 era el 63 por ciento. La mortalidad infantil entre los niños que son negros, hoy día es más de 70 por ciento más alta que la de todos los bebés nacidos en Estados Unidos; un incremento de 60 a 65 por ciento en comparación al comienzo de la década de 1970.

Las cifras hablan por sí solas. Bajo el capitalismo la vida de un obrero sencillamente vale menos, y todavía menos cuando se trata de la vida de un obrero que es negro. Esto se codifica hasta en el sistema judicial y penitenciario. Los fiscales exigen la pena de muerte en 49 por ciento de los casos cuando un negro es acusado de matar a un blanco, en comparación al 11 por ciento de los casos en que un negro es acusado de matar otro negro.

La devastación de las comunidades obreras que son negras en esta última década es producto del funcionamiento del capitalismo en una sociedad con un legado de discriminación racial. Combinado con la mayor diferenciación de clase dentro de la comunidad negra, resulta en que los obreros que son negros experimentan menos desegregación y más resegregación: en el mercado de trabajo, en las escuelas y en la vivienda.

Todo esto es un golpe para el nivel de vida de todos los trabajadores. Conquistas tales como la desegregación de las escuelas y la vivienda, la conquista de derechos políticos, la sindicalización de obreros que son negros, la integración de obreros negros en empleos antes reservados sólo para blancos, el aumento del salario mínimo: todas estas cosas hicieron posible el aumento de los salarios, el mejoramiento de las condiciones de trabajo, la educación y el nivel de vida de todo el pueblo trabajador.

La conquista más importante fue la victoria de las luchas de la década del 50 y 60 contra el sistema legal de segregación racial Jim Crow, pues fortaleció a toda la clase trabajadora. Y la clase dominante no ha podido arrebatar estas conquistas históricas. Los avances de los derechos de los obreros que son negros promueven una mayor unidad de nuestras filas frente a las divisiones que nos impone el capitalismo. Estos avances socavan el efecto de la competencia individual por empleos y la seguridad, que usan los patrones para ponernos el uno contra el otro y aumentar su explotación sobre nosotros.

Lo mismo sucede cuando superamos las divisiones que nos imponen los capitalistas para bloquear la unidad con otros trabajadores que son objeto de discriminación en base al color de su piel, su idioma u origen nacional. Los obreros que son indígenas norteamericanos viven y trabajan bajo algunas de las peores condiciones que existen en Estados Unidos. Muchos obreros de habla hispana o asiáticos son inmigrantes recientes en Estados Unidos y confrontan además la discriminación que se le propina a los que no son ciudadanos.

Los patrones quieren mantener a los obreros inmigrantes en la categoría de paria como "ilegales" y "aliens" (extraños, forasteros). El objetivo es superexplotar la mano de obra de estos obreros nacidos en el extranjero, pagándoles menos del salario mínimo, infligiéndoles condiciones de trabajo inhumanas, negándoles los beneficios sociales fundamentales, y hasta tratando de negarles siquiera la esperanza de poder avanzar económica y socialmente.

La segregación de la mujer en el trabajo

Los patrones también quieren promover divisiones entre los obreros que son mujeres y los que son hombres. En las últimas cinco décadas, decenas de millones de mujeres han entrado en raudales a la fuerza de trabajo, engrosando sus números aceleradamente. Especialmente después de las luchas por igualdad de derechos en la década de 1970, una vanguardia de mujeres trabajadoras se abrió camino forzando su acceso a empleos que antes eran desempeñados casi exclusivamente por hombres. Esto incluye empleos sindicalizados en las minas de carbón, la industria del acero, las refinerías de petróleo, la línea de ensamblaje de automóviles y la industria de la construcción.

A pesar del terreno ganado, la segregación sexual en el trabajo continúa siendo un enorme obstáculo a la igualdad de la mujer y la unidad de la clase trabajadora. La mitad de las mujeres y el 70 por ciento de los hombres en la fuerza de trabajo de hoy, todavía trabajan en empleos

en que por lo menos el 80 por ciento de sus compañeros de trabajo son del mismo sexo. Los cesantes resultados de la recesión de 1981-82 minaron algunos avances de la mujer en el sector industrial sindicalizado, y los bajos económicos por venir van a significar ataques más graves contra la igualdad de la mujer en el trabajo y las oportunidades de empleo.

La mayoría de las obreras, incluyendo los millones que son cabeza de familia, trabajan en empleos que pagan el salario mínimo o algo similar. Hay millones de mujeres más que son madres solteras con niños pequeños que se ven forzadas a vivir de la asistencia social y los subsidios federales para familias con niños dependientes. Esto no se debe a que estas mujeres no quieran trabajar, sino que no pueden encontrar un trabajo y una guardería infantil que quepa dentro de sus posibilidades.

Las mujeres que luchan por sobrevivir y proveer por su cuenta el sustento de sus familias siempre ha constituido un porcentaje alto de los sectores más pobres de nuestra clase. Hoy día su número está en ascenso. El alto índice de desempleo y el declive del salario real ha intensificado la presión en la clase trabajadora, acelerando la desintegración de las unidades familiares más grandes. Al mismo tiempo, las mujeres están menos dispuestas ahora a aceptar una vida de dependencia económica y subordinación, cualesquiera que sean las dificultades que conlleve la alternativa a esta dependencia.

Derribando las barreras sexuales que existen en las oportunidades de empleo y en el trabajo mismo, se corroe los prejuicios contra la mujer y se debilita una de las divisiones fundamentales que usan los capitalistas para dividir a nuestra clase. Mientras la mujer de la clase trabajadora se mantenga confinada a la estrechez del hogar, dependiendo del hombre económicamente, es mucho más difícil para ellas participar en actividad política y en las luchas para defender sus intereses de clase.

La entrada de millones de mujeres a la fuerza de trabajo ha significado participación en una vida social y política de una manera cualitativamente nueva. Ha aumentado su confianza en sí mismas y en su capacidad de lucha en beneficio de todos los trabajadores. Y esto es una realidad especialmente para la mujer que ha podido demoler barreras de antaño, obtener un trabajo industrial y unirse a las filas de sindicatos industriales. Estas mujeres tienen garantizada equidad salarial con los hombres que trabajan en las mismas categorías de trabajo; y con salarios por lo general sustancialmente más altos que los de una mujer en los oficios "tradicionalmente" femeninos.

Nuevas filas para la clase obrera

Los mismos mecanismos del sistema capitalista mundial que aplican la discriminación en base a raza, lenguaje, ciudadanía y sexo, son los mismos que llevan nuevas masas de trabajadores a unirse a la fuerza de trabajo en Estados Unidos. Desde los inmigrantes latinoamericanos, asiáticos que escapan condiciones insoportables en sus patrias, las mujeres que se ven forzadas a trabajar para mantener sus familias, hasta las familias de pequeños agriculto-

res que han sido expulsados de sus tierras aquí y en el extranjero.

Diariamente la clase trabajadora en Estados Unidos está siendo reforzada con la afluencia de más obreros que son negros, más obreros que hablan español, más trabajadores que son inmigrantes, más trabajadores que son mujeres.

Estas nuevas legiones obreras son un componente de la clase obrera que va a expandirse. Hoy el 47 por ciento de los obreros son hombres de piel blanca. Pero la mayoría de los miembros nuevos de la fuerza de trabajo son negros, latinos, asiáticos y mujeres. En poco más de una década, el 85 por ciento de las filas nuevas de la fuerza de trabajo de Estados Unidos serán negros, latinos, asiáticos y mujeres.

IV. Qué debe hacer el movimiento sindical

Estas son las condiciones que encara el pueblo trabajador en Estados Unidos y en el mundo al verse ante este porvenir de desempleos masivos y miseria que nos tiene guardado el capitalismo. ¿Cómo debe responder ahora el movimiento sindical a esta nueva situación política que presenta la inevitabilidad de una depresión y de una radical y convulsiva crisis social?

Suficiente fuerza para contraatacar y ganar

A pesar de los golpes que hemos recibido en esta última década, los patrones y su gobierno no han podido arrebatarnos los derechos democráticos y los avances en pos de la igualdad que hemos conquistado en las dos décadas anteriores. Conquistas que han fortalecido la unidad y potencial de lucha de nuestra clase, la clase trabajadora. Las derrotas no son inevitables cuando luchamos por defender nuestros derechos y nuestras condiciones de vida.

El Partido Socialista de los Trabajadores afirma que los sindicatos y otras organizaciones del pueblo trabajador deben trazar un curso de acción que nos va a acercar los unos a los otros, que nos ayudará a reconocer nuestros intereses comunes y así fortalecer nuestra capacidad de contraatacar y ganar. Para iniciar este proceso no tenemos que comenzar desde cero. Tenemos de nuestro lado las luchas que ya están siendo libradas por sindicatos, organizaciones negras y latinas, grupos en defensa de los derechos de la mujer, pequeños agricultores, y otros sectores oprimidos y explotados en este país y el resto del mundo.

● Debemos unirnos a la demanda de una semana de trabajo más corta sin reducción en paga, por la que ya han comenzado a luchar sindicatos en Corea del Sur, Alemania Occidental y en otros países. Sólo una campaña internacional del movimiento sindical junto con nuestros aliados, exigiendo la acción de los gobiernos del mundo, podrá crear cientos de millones de empleos nuevos y evitar que los trabajadores tengamos que pagar por el desempleo que produce el capitalismo.

● Debemos avanzar la batalla que se ha venido librando en Estados Unidos por superar la discriminación racial y sexual que es usada

para dividir al pueblo trabajador en el trabajo y en toda la sociedad. Esta lucha por hacer valer la acción afirmativa (trato preferente a las minorías oprimidas y las mujeres en la oportunidad de empleo, educación, etc.) ha comenzado a desarrollarse en varios países y se va a convertir más y más en una campaña internacional.

● Y debemos unirnos a la lucha que ya están librando los obreros y los explotados del campo —desde Brasil a Zimbabwe, de Cuba a Trinidad— para cancelar la deuda externa a los bancos imperialistas que está causando estragos en el mundo semicolonial y que amenaza con producir una catástrofe financiera que llevará devastación a los trabajadores de todo el mundo.

Estas son demandas para todos nosotros, demandas que exigen la acción de toda organización que afirme que habla en nombre del pueblo trabajador. Estas demandas corresponden a la inmediatez y cada vez más imperante necesidad de protegernos hoy y mañana conforme la crisis se nos venga encima.

Nuestro punto de partida no puede ser como “trabajadores estadounidenses”. Ni comenzamos con la ilusión de que de alguna manera podemos proteger “nuestros trabajos” y a los otros que se los lleve el diablo. Si es así, ¡sólo el diablo va a salir ganando!

Nuestra lucha incluye a los empleados y a los desempleados, tanto en los países imperialistas o en países semicoloniales. Es el capitalismo mismo —a través de la crisis económica y social que engendra— el que está llevando a más y más de nosotros a unirnos para defender nuestros intereses como clase internacional.

Una campaña por estas necesidades apremiantes puede unificar a trabajadores de todo el mundo y darnos la fuerza que necesitamos para ganar. Puede multiplicar nuestra confianza en nosotros mismos e integrar a crecientes cantidades de trabajadores a tomar parte en la acción política que nos muestre el camino hacia la lucha por un gobierno de obreros y agricultores.

Los sindicatos en Estados Unidos deben tomar estas demandas por una semana de trabajo más corta sin reducción en paga, por la acción afirmativa y por el no pago de la deuda externa. El movimiento sindical debe discutir estas demandas, explicarlas, hacer campaña por ellas, y dirigirse a obreros y organizaciones de trabajadores por todo el mundo para comenzar a construir un movimiento internacional capaz de ganarlas.

Echemos un vistazo más de cerca a estas demandas.

V. Programa de acción para los trabajadores

La división más fundamental que existe entre los trabajadores asalariados es entre los empleados y los desempleados. Esto refleja la condición básica de competencia entre los obreros bajo el capitalismo: un sistema social donde nuestras habilidades humanas son reducidas por los patrones a una mercancía, mano de obra, para ser comprada al precio más bara-

to posible en el mercado de trabajo. Para ahorrarse gastos y aumentar sus ganancias, los capitalistas deciden a sangre fría cuantos de nosotros deben ser reemplazados por máquinas, y ponen más y más resistencia cuando se trata de mejoras salariales y condiciones en el trabajo.

Hoy ya nos vemos divididos en cientos de maneras diferentes ante las desgastadoras condiciones económicas y sociales que afrontamos. Y se acercan tiempos mucho peores.

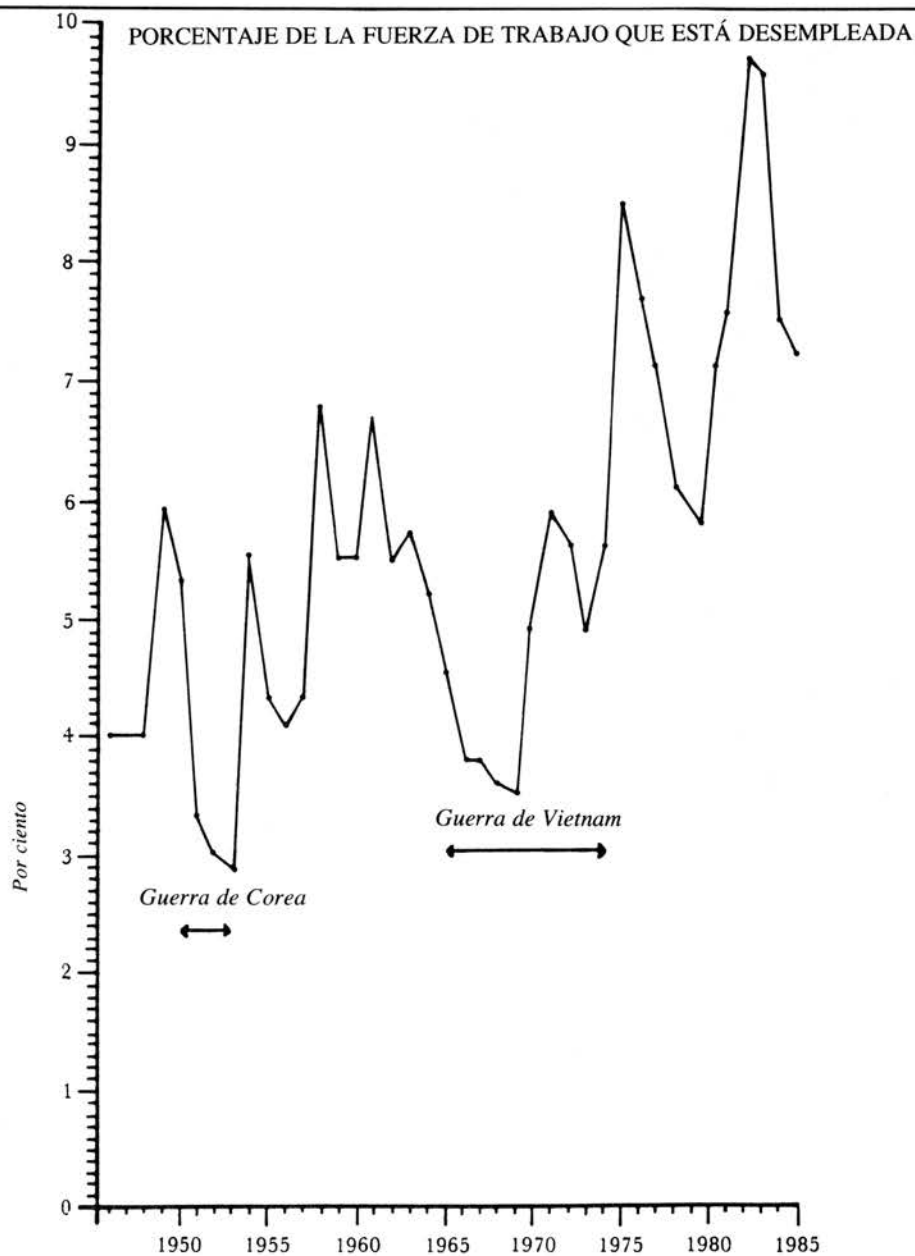
Los patrones y sus lacayos, politiqueros y directores de periódicos, tratan de convencer a los obreros que están trabajando a que vean a los obreros desempleados como algo de alguna manera separado de la clase obrera. A aquellos de nosotros que estamos sin trabajo, se nos tacha de “haraganes”, “vagos”, “peligrosos”, “parásitos del servicio social”, la “clase criminal” y —poniendo el mayor énfasis en que somos— una amenaza para los empleos de otros. Comentaristas de clase media que fingen simpatía con nuestra situación nos categorizan como: los “pobres”, la “clase de abajo”, la “subclase”, los “desamparados”. Nos llaman de toda clase de maneras, menos como lo que somos: obreros que somos víctimas de las distintas condiciones que nos inflige el capitalismo.

En Estados Unidos nos dicen que debemos vernos como obreros “norteamericanos”, con intereses separados y aparte de los de obreros en otros países. Los políticos de los dos partidos capitalistas, desde Daniel Moynihan y George Bush hasta Jesse Jackson y Michael Dukakis, postulan la necesidad de alguna forma de protección de la industria “norteamericana” para proteger los empleos “norteamericanos”. Ellos nos instan a que unamos fuerzas con los patrones y su gobierno en Washington para imponer tarifas arancelarias, cuotas y otras medidas agresivas, restrictivas e inflacionarias contra las importaciones de bienes producidos en otros países.

Algunos dicen que ellos apoyan el “libre intercambio” pero hacen llamados a que el gobierno use su fuerza para obligar a otros países a que abran las puertas de sus mercados a los productos estadounidenses, tomando represalias “de ser necesario”.

La cúpula de la federación sindical AFL-CIO son los más vocales partidarios de estas barreras. Tratando de conseguir el apoyo de la clase trabajadora para estas medidas, los funcionarios hasta intentan usar nuestros sentimientos de solidaridad con compañeros trabajadores en otras partes del mundo. Atacan demagógicamente a las compañías norteamericanas que “exportan empleos” a países semicoloniales donde se “trabaja como esclavos”. Ellos nos instan a que exijamos que los patrones en vez “inviertan su dinero en Estados Unidos” y así crear trabajos para los desempleados.

Al mismo tiempo que, cuando se trata de Sudáfrica —el único país cuyo movimiento sindical y donde organizaciones como el Congreso Nacional Africano han hecho un llamado por sanciones económicas a nivel mundial—, los politiqueros capitalistas y la mayoría de los altos funcionarios sindicales se han rehusado a impulsar un total boicot comercial y romper



Washington hace alardes de que el índice de desempleo es sólo 5.6 por ciento. Sin embargo, esto representa casi 7 millones de trabajadores desocupados. Además, las estadísticas del gobierno no toman en cuenta a millones de obreros más.

otros vínculos con el régimen del apartheid.

Cuando los funcionarios demandan medidas proteccionistas para el comercio, en realidad están apoyando las ganancias y el poder de los patrones, en vez de defender nuestros empleos o la unidad. Ellos promueven el mito reaccionario de que la única manera de prevenir cesantes y el desempleo es ayudando a las grandes corporaciones de Estados Unidos a que puedan competir mejor en el mercado y tengan mayores ganancias. Nos urgen a que seamos los "más productivos" y a que colaboremos con los dueños de "nuestras fábricas" en "nuestra industria".

Los ricos en el poder, los políticos capitalistas y los burócratas sindicales tratan de convencernos de que somos "norteamericanos", en vez de sencillamente obreros. Y que los patrones también son, "norteamericanos", en vez de patrones. Nos dicen que tenemos intereses

"nacionales" comunes con los patrones y en contra de los japoneses, británicos, brasileños, mexicanos. Se supone que debemos apoyar al gobierno de los patrones para poder defender "nuestros" intereses nacionales.

Todo este esfuerzo de propaganda está diseñado a impedir que tomemos conciencia y acción partiendo del hecho que no tenemos intereses comunes con aquellos que se enriquecen con nuestro trabajo y que son responsables por el deterioro de las condiciones en que trabajamos y vivimos. Está diseñado a prevenir que reconozcamos que somos parte de una clase internacional de obreros que afrontan una catástrofe resultado del funcionamiento del sistema capitalista. Esta propaganda se vale de nuestros temores e inseguridades. Fomenta y aliena prejuicios racistas y nacionalistas.

Aceptar estas nociones reaccionarias significa ir en dirección opuesta a la mayor unidad

que los trabajadores tenemos que forjar para poder ser lo suficientemente fuertes para luchar y vencer.

Hay cientos de millones de desempleados en el mundo ahora mismo. La Organización Internacional del Trabajo informa que la cifra oficial de desempleo en América Latina había crecido por su séptimo año consecutivo. Ahora hay 70 millones de desempleados de una población de 421 millones, lo que sería el equivalente de 40 millones de desempleados en Estados Unidos. Una devastación similar existe en África y Asia.

En los países capitalistas más desarrollados económicamente, el índice de desempleo se encuentra a niveles históricos, considerando que estos últimos años no han sido de depresión. Según las cifras del gobierno, en España es el 20 por ciento, el 15.6 por ciento en Italia, 14 por ciento en los Países Bajos, 10.8 por ciento en Bélgica, 10.3 por ciento en Francia, 8.8 por ciento en Gran Bretaña, 8.9 en Alemania Occidental, 7.3 en Nueva Zelanda y 7.9 en Australia. El Japón hace alarde de tener un índice de desempleo de menos de 3 por ciento. Pero si uno le suma la cantidad de obreros que no están trabajando a tiempo completo y aquellos que están tan desilusionados que ya dejaron de buscar trabajo, entonces el índice de desempleo japonés sería más del 8 por ciento, algo similar sucede en Estados Unidos.

Si por un lado hay millones que están desempleados o subempleados, millones también son forzados a trabajar tiempo extra. La semana de trabajo de 40 horas, por la que lucharon los obreros en Estados Unidos y fue codificada como ley general en 1938, no significa nada para muchos trabajadores que trabajan por 50, 60 y 70 horas a la semana.

Además, las horas extras, la aceleración y reorganización del proceso de producción, han multiplicado brutalmente la cantidad de trabajo que tenemos que hacer. Esto está aumentando el número de lesiones, inhabilitación permanente, y muertes relacionadas al trabajo.

Trabajos para todos, semana más corta

Los trabajadores debemos unirnos en una campaña internacional para protegernos del creciente desempleo. Debemos montar una campaña para luchar por empleos para todos: una campaña a nivel mundial para reducir radicalmente la semana de trabajo, sin que reduzcan ni un centavo de salario. Si la semana de trabajo fuera reducida a 30 horas con la paga de 40 horas, eso crearía la posibilidad inmediata de trabajo para millones de obreros. Nos pondría en una posición mas fuerte para luchar contra la aceleración de la producción y para luchar por programas de servicio social que suplan las necesidades del pueblo trabajador.

La lucha por una semana de laboral más corta debe ser una lucha política dirigida al gobierno federal, no a cada patrón individual, planta por planta, industria por industria. Debemos exigir:

- Legislación inmediata que establezca una semana de trabajo con un máximo legal de 30 horas y un día de trabajo de 6 horas.

- El gobierno debe hacer valer esta ley por



Nancy Cole/Perspectiva Mundial

Manifestantes en Texas exigen: 'Libertad para Clarence Bradley', un hombre negro que enfrenta la silla eléctrica por un crimen que no cometió. Hay más posibilidades que se condene a muerte a un negro que a un blanco.

medio de provisiones que declaren que cualquier trabajo que pase de las 6 horas diarias o 30 horas a la semana debe ser absolutamente voluntario. El gobierno debe establecer el mínimo para el pago de horas extras al doble del pago por horas regulares.

- Pago de 40 horas completas para todos los empleados públicos. El gobierno mismo, que controla las leyes y administra las horas de trabajo, debe garantizar que los empleados públicos no pierdan nada de su salario. Un movimiento lo suficientemente fuerte como para conquistar la semana de 30 horas, sentará bases firmes para una lucha sindical por mantener el pago de cada obrero, en cada fábrica, en cada industria y cualquier otro lugar de trabajo, al equivalente de 40 horas de pago.

Esta lucha por una semana de 30 horas con pago por 40 horas puede unificar a los obreros que están sin trabajo, obreros que han sido forzados a limitarse a trabajar medio tiempo, obreros jóvenes que nunca han tenido un trabajo estable, y obreros que han sido forzados a trabajar horas extras y han sido víctimas de la aceleración de la producción.

Una semana de trabajo más corta ayudaría a disminuir los peligros por falta de seguridad en la producción en el trabajo y el desgaste personal que se acumula día a día. Nos daría más tiempo personal, para relajarnos con nuestras familias y amigos y más energía para organizarnos políticamente para pelear por nuestros derechos.

Cuando los patrones introducen nueva maquinaria y tecnología para intensificar la ex-

plotación del trabajo y incrementar sus ganancias, nosotros, los productores, no debemos ser las víctimas de nuestra mayor productividad. No debemos terminar en la calle sin trabajo. Esta es todavía una razón más por la que debemos lanzar esta lucha por reducir la semana de trabajo y repartir el trabajo que hay. El pueblo trabajador debería beneficiarse de los nuevos métodos que tienen el potencial de producir más con menos trabajo.

La lucha porque se adopte y se haga valer la semana de trabajo de 30 horas está vinculada a otras demandas al gobierno para que proporcione trabajo a todo trabajador:

- Que se ponga a aquellos de nosotros que no tenemos empleos a trabajar restaurando lo que ha destruido el capitalismo y reconstruyendo instalaciones públicas que necesitamos desesperadamente. Actualmente se están deteriorando viviendas, escuelas e instalaciones médicas. Los ferrocarriles, el transporte aéreo, el metro, las carreteras, los puentes, los túneles; todos están en mal estado y son una amenaza a la vida. Ríos y lagos están contaminados, y el mapa está salpicado con depósitos de desperdicios venenosos.

El gobierno capitalista tiene la responsabilidad y los recursos para corregir esta situación. Debemos exigir que inicie un programa de trabajo público para proveer trabajo productivo a millones de obreros. Al igual que otros empleos públicos, estos empleos deben tener una semana de 30 horas y paga de 40 horas.

- Que se proporcione subsidio por desempleo durante todo el tiempo que no tengamos trabajo. La cantidad de dinero que uno recibe

mientras esté desempleado debe ser equivalente al promedio de los salarios de trabajadores industriales sindicalizados, no una miseria insuficiente para vivir.

- Que se extienda el subsidio del desempleo a sectores de los desempleados que no pueden recibirlo según las leyes actuales. Este subsidio deben incluir a agricultores que han sido expulsados de sus tierras por la codicia de los banqueros. El subsidio debe ser extendido a obreros jóvenes a los que se les ha negado trabajo desde que comenzaron a buscar empleo, y a las mujeres que acaban de comenzar a buscar trabajo pero no lo han conseguido.

Una lucha internacional

Desde los propios orígenes de la clase obrera moderna, hace más de dos siglos, las luchas por reducir la extensión de la semana de trabajo y la jornada laboral han sido un aspecto central de nuestras batallas contra la explotación despiadada de la clase patronal. Desde el principio, esta lucha también se ha extendido más allá de las fronteras nacionales. La lucha por la semana de trabajo más corta es una demanda por la que pueden luchar los trabajadores de todo país. Es realmente una demanda internacional.

La semana de trabajo más corta es nuestra respuesta a las cuotas y tarifas arancelarias y a las otras armas del arsenal de agresión económica de Wall Street. Medidas arancelarias proteccionistas nunca podrán ser una demanda internacional de la clase obrera. Los obreros en Japón nunca van a ser convencidos a apoyar una demanda de mayores restricciones arancelarias en Estados Unidos para limitar la importación de autos. Los trabajadores en Argentina nunca van a ser convencidos a apoyar cuotas arancelarias del mercado común europeo que limiten la exportación de carne de res a Europa Occidental.

Aquellos que pensemos que podemos escapar la inminente depresión tratando de salvar "nuestros" empleos a costa de otros obreros aquí o en el extranjero, terminaremos en la calle al igual que cientos de millones más. No hay estrategia posible para negociar "seguridad de empleo" para los obreros de una sola planta, industria, sindicato o país. Sólo podemos avanzar la lucha contra el desempleo uniéndonos con todas las víctimas del desastre que el capitalismo está preparando.

Protegiendo nuestros ingresos

Las alzas explosivas de los precios en la década de 1970 y principios de la de 1980 ilustran que enfrentaremos masivo desempleo e inflación a medida que la crisis económica empeore.

Para lidiar con este problema del alza de los precios, algunos sindicatos han logrado incluir en sus contratos con algunos patrones, aumentos de salarios de acuerdo a alzas del costo de la vida. Sin embargo, en años recientes hasta estas medidas de protección —las cuales rara vez se basaban en la verdadera caída del poder adquisitivo y protegían sólo a un sector pequeño de obreros— han sucumbido ante la ofensi-



Mujer bombero. Los patrones buscan promover las divisiones entre los trabajadores de ambos sexos. Un sector de vanguardia de mujeres trabajadoras han luchado por obtener empleos que antes eran exclusivamente masculinos. El movimiento laboral sólo puede combatir la desigualdad que usan los patrones para dividir y debilitar a nuestra clase, exigiendo cuotas de acción afirmativa para que se le dé trato preferencial en el empleo y la capacitación a los trabajadores que son negros, latinos o mujeres.

va patronal pro concesionaria y de bajar nuestro salario real. A pesar que más del 60 por ciento de los trabajadores sindicalizados tenían esta protección de alzas en el costo de la vida en sus contratos en 1977, menos del 40 por ciento la había mantenido para 1987.

El pueblo trabajador no es responsable por la inflación, ni somos responsables del desempleo. El alza de los precios y el desempleo resultan de la constante competencia por mayores ganancias, lo cual es natural en el sistema.

Para protegernos de las consecuencias de estos dos males, el movimiento sindical debe hacer campaña no sólo por una escala móvil de las horas de trabajo —las 30 horas semanales sin reducción salarial— sino por una escala móvil de salarios también.

- Exijamos que el gobierno establezca ajustes automáticos de acuerdo a alzas del costo de la vida para los salarios de todos los empleados públicos, las pensiones, pagos del servicio social, el subsidio por desempleo y pagos del seguro social.

- Luchemos por una escala salarial móvil —es decir protección completa y automática contra las alzas del costo de la vida— para todo contrato sindical y para los obreros en cada fábrica y lugar de trabajo.

Esa es la única manera de protegernos de la inflación.

Aumento del salario mínimo

El desempleo, reducción del salario real, y el deterioro de la infraestructura, el cuidado

médico, la educación, están afectando catastróficamente a un creciente número de trabajadores. Pero los golpes no nos caen equitativamente a todos. Aquellos que históricamente hemos sido víctimas de la discriminación racial y sexual somos golpeados desproporcionadamente.

Sin embargo, no son sólo estos obreros los que sufrimos los efectos de la discriminación y desigualdad. Cuando los obreros que son víctimas de la discriminación son hundidos en más pobreza, el nivel de vida, las condiciones de trabajo, salud y educación de todos los trabajadores son arrastradas también.

Una lucha por empleos sólo puede ganarse a través de una amplia lucha social que pretenda elevar el nivel de vida y que asegure igualdad de derechos para aquellos de nosotros que somos los más oprimidos bajo el capitalismo. Es siguiendo este rumbo que el movimiento sindical va a mejorar la situación de todos nosotros.

- Aumento del salario mínimo federal. Por más de siete años el salario mínimo codificado por el Congreso ha sido unos miserables 3.35 dólares la hora. Este ha sido el más largo periodo de tiempo que ha pasado sin que se aumente el salario mínimo desde que la ley fuera instituida en 1938. Si tomamos en consideración el índice de inflación en los mismo siete años, ¡el nivel actual tiene menos poder adquisitivo que el existente hace 30 años! El salario mínimo equivale a casi un tercio del salario industrial promedio, el porcentaje más bajo que nunca haya tenido.

Un número desproporcionado de los que trabajan por el salario mínimo son jóvenes, negros, latinos o mujeres. La clase patronal, a través de la opresión y el prejuicio, ha mantenido el precio de la fuerza de trabajo de estos sectores de la clase trabajadora más bajo que el de la clase en su conjunto.

En la sociedad capitalista, los salarios son determinados comenzando por el último renglón de la escala, no al revés. En otras palabras, lo que los patrones logran establecer como la paga de aquellos de nosotros en peor situación, establece la medida con la cual establecerán cuanto van a pagar al resto de nosotros.

Un aumento del salario mínimo ayudaría a subir el nivel salarial de todo el pueblo trabajador, especialmente aquellos que son los peor pagados. Esto incrementará la unidad y la fuerza política potencial de la clase obrera.

Cuotas de acción afirmativa

Mientras los patrones puedan negarle empleos a algunos trabajadores porque somos negros, de habla hispana, asiáticos, indígenas o mujeres, van a poder mantener a nuestra clase dividida y debilitar nuestra habilidad de proteger los empleos, los salarios, las condiciones de trabajo de todos los trabajadores. Como lo ilustran las cifras y estadísticas citadas anteriormente, tal discriminación está institucionalizada en la sociedad capitalista. Así mismo, la manera en que funciona el capitalismo día a día, reproduce y nutre a estas desigualdades

para el beneficio de los patrones. Si dejamos que hagan lo que les da la gana, los capitalistas nunca van a hacer valer las medidas que aseguren la igualdad en el mercado de empleos y en el trabajo. Debemos exigirle al gobierno que:

- Establezca y haga valer cuotas de acción afirmativa para lograr trato preferencial en el acceso a empleos y las oportunidades en el trabajo para los obreros que son negros, latinos o mujeres.

El movimiento sindical sólo puede combatir las desigualdades que usan los patrones para dividir y debilitar nuestra clase demandando el uso obligatorio de tales cuotas. En el capitalismo la "acción afirmativa voluntaria" es una contradicción de términos.

Pero la acción afirmativa no se refiere sólo a la accesibilidad de empleos o al lugar de trabajo. También debemos demandar que el gobierno:

- Haga valer cuotas que garanticen que los negros y otras víctimas de la discriminación racial reciban trato preferencial en la admisión, préstamos y acceso a dormitorios en las universidades.

- A implantar el servicio de autobuses que permita a estudiantes negros acceso a otras escuelas para romper la segregación escolar y proveer igualdad de oportunidades a los estudiantes negros y latinos.

También se necesitan medidas especiales para superar las divisiones que existen en la clase trabajadora en base al sexo. Sobre todo, debemos luchar para demoler los obstáculos patronales que le cierran acceso a la mujer a los empleos que le permita con el tiempo elevar el valor de su fuerza de trabajo y reducir la brecha salarial entre ella y el trabajador hombre.

- Cuotas para el empleo de mujeres en trabajos industriales, al igual que adiestramiento preferencial en el trabajo. Sólo así se puede integrar el poderío de las filas femeninas de nuestra clase en los sindicatos industriales. Únicamente así comenzará a subir el salario promedio de la mujer trabajadora, lo cual subiría el salario promedio de nuestra clase en su conjunto.

La discriminación de que es víctima la mujer en instituciones educativas y bancarias y en la vivienda, está teniendo un mayor impacto en la medida en que más y más mujeres se encuentran siendo responsables del sustento de sus familias. El movimiento sindical debe luchar para:

- Que se haga valer la acción afirmativa para la mujer en la educación, en la vivienda, en préstamos bancarios, así como en la oportunidad de empleo y en el trabajo.

Las medidas de acción afirmativa se necesitan especialmente para defender la unidad de la clase obrera cuando comienzan los cesantes a gran escala. Porque de otra manera los obreros que fueron contratados por medio de cuotas de acción afirmativa tienen más posibilidades de ser cesanteados que los otros obreros, profundizando así las divisiones en la clase trabajadora en el momento en que precisamente necesitamos más nuestra unidad potencial y nuestra capacidad de lucha. Para contrarrestar los intentos por quitarle fuerza al movimiento sindical, los sindicatos deben luchar por:



El 'Programa de Acción' es una perspectiva de lucha para unir al pueblo trabajador a nivel internacional.

- Estructurar un sistema de antigüedad en el trabajo de manera que cuando hayan cesantes, no baje el porcentaje de obreros que son negros, latinos o mujeres. No se debe permitir que avances del pasado sean minados durante los declives recesivos.

No a la deuda externa del tercer mundo

Para poder unir a los trabajadores del mundo también requiere luchar para cambiar las relaciones económicas y sociales desiguales que perpetúan la opresión que ejercen las familias capitalistas en Estados Unidos, Canadá, Europa Occidental, Japón, Australia y Nueva Zelanda sobre los países semicoloniales.

El movimiento sindical debe plantear un llamado ante Washington y ante los otros países imperialistas para que:

- Cancen toda la deuda de los países semicoloniales.

- Que eliminen todas las medidas usadas para mantener las relaciones de intercambio desiguales.

- Parar el dumping de productos del mundo imperialista en el mercado mundial a precios destinados a reducir las ventas de los productos de los países semicoloniales.

- Reestablecer relaciones diplomáticas y comerciales normales con todos los países semicoloniales, incluyendo a Cuba, Vietnam, Irán, Nicaragua, Libia y Corea del Norte.

- Reiniciar el envío de ayuda gubernamental a Nicaragua, que ha sido devastada por los siete años de la guerra mercenaria de Estados Unidos. Decenas de miles de obreros y agricultores nicaragüenses han sido lisiados y sus

fincas y casas han sido destruidas. Continúan sufriendo escasez de comida y otras necesidades esenciales. El gobierno de Estados Unidos debe proveer al pueblo de Nicaragua con materiales de construcción, medicina, comida, maquinaria agrícola y otros abastos sumamente necesitados.

- Apoyar el desarrollo de trueques, o sea el comercio que no requiera el uso de moneda convertible, así como otros acuerdos comerciales que sean de beneficio mutuo entre los países semicoloniales.

- Abolir a nivel mundial las restricciones contra la organización sindical.

- Abolir todas las restricciones contra los obreros inmigrantes —sin importar su ciudadanía— que los reducen a un nivel de segunda clase, con menos protección de la ley.

- Abolir todas las restricciones de viaje entre los países, para que los trabajadores podamos buscar trabajo donde nos parezca mejor y podamos tener reuniones con compañeros trabajadores en otros países.

* * *

La crisis social en progreso que ha significado devastación para amplios sectores del pueblo trabajador y para regiones enteras del mundo, ha llevado a algunos de nosotros al punto de perder toda esperanza. La presión va a subir más aún con la crisis social mundial que se avecina inevitablemente.

Pero un movimiento internacional por una semana de trabajo más corta para producir trabajos para todos, cuotas de acción afirmativa destinadas a conseguir verdadera igualdad, y la cancelación de la deuda externa del tercer mundo puede convencer a millones de obreros y campesinos de todo el mundo que ahora es el momento de entrar en lucha.

Luchando por estas demandas, el movimiento sindical en Estados Unidos se unirá a una campaña que ya ha sido iniciada por el pueblo trabajador de África, Asia y América Latina, por lo que llaman: "un nuevo orden económico internacional".

Por medio de tal campaña, todos y cada uno de nosotros tenemos el potencial de reconocer no sólo nuestra fuerza como parte de un movimiento unificado del pueblo trabajador, sino que también nuestro valor personal como seres humanos con la capacidad de pensar y tomar acción. El pueblo trabajador de todo el mundo descubrirá que no sólo somos los que sufrimos en el capitalismo, también somos capaces de desarrollar una lucha unida y victoriosa.

Eso es lo que este programa de acción persigue. Esta perspectiva debe ser adoptada por organizaciones de trabajadores en Estados Unidos y en todo el mundo. Deben de discutirla, explicarla y circularla lo más ampliamente posible en las organizaciones de trabajadores y oprimidos.

Esta es una perspectiva de lucha para unir al pueblo trabajador hoy día en un movimiento internacional en defensa de nuestros intereses más inmediatos, plenamente concientes de las batallas mucho mayores que inevitablemente confrontaremos cuando reviente la catástrofe económica que traerá mañana el capitalismo. □

Rescatando el legado de Che Guevara



Reproducida con autorización de Pathfinder/Pacific and Asia

Ernesto Che Guevara jugó un papel central en el desarrollo de las brigadas de trabajo voluntario de la revolución cubana.

Por Mary-Alice Waters

A continuación publicamos el discurso que dio Mary-Alice Waters al seminario científico internacional celebrado en Buenos Aires del 8-11 de junio. El seminario fue organizado por la Comisión Nacional de Homenaje a Ernesto Che Guevara y aglutinó a fuerzas revolucionarias, especialmente de las Américas, para discutir la importancia del legado de Guevara para las luchas actuales. Culminó un año de actividades conmemorando el 20 aniversario de la muerte de Ernesto Che Guevara. Mary-Alice es líder del Partido Socialista de los Trabajadores en Estados Unidos.

* * *

Es un verdadero honor estar aquí con ustedes en esta conferencia para conmemorar el 60 aniversario del natalicio de Ernesto Che Guevara, uno de los grandes líderes marxistas de nuestro siglo.

Che fue un argentino de ascendencia irlandesa, cuyas contribuciones a la victoria de la revolución cubana y a armar políticamente al Partido Comunista de Cuba son irremplazables; él hizo de África parte de la patria por la que luchó y murió, ayudó a forjar unidad de fuerzas antimperialistas por todo el mundo para dar solidaridad al combativo pueblo de Vietnam, y dió su vida luchando por extender los territorios libres de las Américas.

Fue un verdadero ciudadano de todos los tiempos, cuyo legado es internacional. Perteneció al mundo.

Espero poder darles una idea de lo que significa el Che para los que vivimos y luchamos dentro del coloso imperialista del norte, pero que con ustedes compartimos un compromiso para luchar por "nuestras Américas", y no "las Américas de ellos".

Las Américas de los obreros y campesinos, no las Américas de las familias imperialistas y sus innumerables formas de explotación institucionalizada, de la opresión y la esclavitud de la deuda.

Las Américas del futuro, no las Américas del pasado.

Los 20 años que han transcurrido desde el

asesinato del Che han sido marcados por una transformación gradual del Che, de un ser humano real que vivió y luchó en un momento histórico dado, en un mundo concreto, a un ícono en la pared.

Algunos han contribuido a borrar al verdadero Che Guevara por ignorancia e inocencia, otros por temor y porque aborrecen el legado comunista revolucionario que nos dejó el Che.

Más que cualquier otra cosa, la idealización del Che en el transcurso de los años se ha ido separando de la labor más importante de su vida y su mayor logro: la revolución cubana. Muchos lo describen como el luchador heroico, valeroso y moralmente impecable, pero aislado: un Che remodelado en la grosera imagen de la sociedad burguesa.

En este proceso, lo han separado de su verdadero lugar en la historia, como parte de un equipo dirigido por Fidel Castro que llevó a los obreros y campesinos de Cuba a la victoria, que inició la revolución socialista en las Américas y que cambió para siempre el mundo en el que vivimos.

Unos de los grandes logros de este último año ha sido el principio de cambiar completamente ese proceso por el cual se borraba al Che del récord y se escondía su legado. Se está restaurando al Che a sus verdaderas dimensiones históricas como un comunista de gran profundidad y consistencia, como revolucionario que realizó un estudio y aplicación seria de la economía política como fundamento de toda política.

Como un materialista que entendió que la única base para la moral revolucionaria, para crear un nuevo hombre y una nueva mujer, es la lucha por eliminar el dominio de la ley del valor y sus invisibles y mistificadoras garas sobre la conciencia de los hombres y mujeres productos de un mundo aún dominado por las relaciones de producción e intercambio capitalistas.

lo expresó el presidente cubano Fidel Castro el pasado octubre en su discurso conmemorando el 20 aniversario de la muerte del Che, "tengo la más profunda convicción que si se ignora ese pensamiento [del Che] difícilmente se pueda llegar al socialismo verdadero, al socialismo verdaderamente revolucionario, al socialismo con socialistas, al socialismo y al comunismo con comunistas".

¿A qué podemos atribuirle este cambio, esta revocación de la suerte histórica que durante 20 años ha sufrido el Che? ¿Por qué muchos más están dispuestos y son capaces hoy día (más de lo que lo fuimos hace 10 ó 15 años) de escuchar y entender lo que sostenía y hacía el Che en sus más profundos escritos y acciones?

En primer lugar y por sobre todo, yo creo, que todos hemos cambiado profundamente a raíz de las victorias revolucionarias de 1979 en Nicaragua y Granada. Estos dos tremendos adelantos de los oprimidos y explotados de nuestras Américas, volvieron a confirmar, después de una interrupción de 20 años, la realidad de la perspectiva de victorias revolucionarias. Le dieron un duro golpe a los temores insipientes, alimentados por años de debates de que la revolución cubana, la revolución del Che, fue una aberración histórica.

Separado por sólo unos meses, los dos gigantes se irguieron en el umbral del imperialismo yanqui, demostrando en la práctica que las victorias de los obreros y campesinos, las masas populares, en Cuba, de entenderse correctamente, se repetirían.

Y en el proceso de sus luchas, el pueblo de Nicaragua y de Granada también le han dado al mundo dos grandes marxistas más —Carlos Fonseca y Maurice Bishop— líderes revolucionarios de nuestra era cuyas contribuciones, como las del Che, merecen ser conocidas y estudiadas por todos los revolucionarios serios.

Estos dos grandes avances en Centroamérica y el Caribe hicieron posible y prepararon el terreno para el segundo acontecimiento histórico que está devolviendo al Che a su lugar merecido, el proceso de rectificación en Cuba.

El pueblo cubano, ya no el único poder revolucionario en nuestro hemisferio, nuevamente están rompiendo nuevo terreno y abriendo nuevas senderas históricas. El proceso de rectificación, que ahora entra en su tercer año, era necesario como lo explicó la dirección cubana en muchas ocasiones, por el hecho que muchas de las contribuciones más profundas e importantes del Che con respecto a la construcción del socialismo y comunismo habían sido tachadas de ingenuas e idealistas y habían sido abandonadas.

"En esencia", señaló en octubre pasado Fidel, "Che era radicalmente opuesto a utilizar y desarrollar las leyes y las categorías económicas del capitalismo en la construcción del socialismo. Planteaba algo en que hemos insistido muchas veces: que la construcción del socialismo no es sólo una cuestión de producir riquezas, sino es también una cuestión de educación y conciencia. Era terminantemente opuesto al uso de esas categorías que han sido trasladadas del capitalismo al socialismo, como instrumentos de la construcción de la nueva sociedad".

"Él sabía que por esos caminos tan trillados del capitalismo no se podía marchar hacia el comunismo, que por esos caminos un día habría que olvidar toda idea de solidaridad humana e incluso de internacionalismo; que por aquellos caminos no se marcharía jamás hacia un hombre y una sociedad nuevos".

Che sabía que el creer en la eficiencia automática de mecanismos y categorías de planificación socialista simplemente semejabán una fe en las leyes y mecanismos capitalistas. Organizó y dirigió al pueblo trabajador de Cuba a *actuar* de una manera consciente y decidida para comenzar a romper el total dominio de la mercancía. Che trazó un curso hacia ese día en que el hombre-como-mercancía dejará de existir, y los hombres y las mujeres comenzarán a reconstruir su naturaleza humana a través del trabajo social liberado.

Con el proceso de rectificación en Cuba, algunas de las contribuciones más importantes del Che hacia la construcción del socialismo y el comunismo —y hacia la construcción de la conciencia socialista y comunista— ocupan un lugar central en los adelantos revolucionarios.

Y lo más importante es que el proceso de rectificación se basa en la profunda confianza en las capacidades revolucionarias del trabajador promedio, y una gran convicción de que sólo hombres y mujeres conscientes, revolucionarios y *libres* pueden construir el socialismo.

Movilización revolucionaria

Está basado en la masiva movilización revolucionaria del pueblo cubano para tomar en sus propias manos los problemas sociales más apremiantes y resolverlos hoy por sus propios esfuerzos, usando los recursos del suelo cubano. La rectificación significa no esperar por algún mecanismo —una fórmula mágica— que espontáneamente cree lo que sólo se puede crear por el trabajo dado libremente por hombres y mujeres conscientes laborando juntos.

Como explicara Fidel el pasado octubre, Che no era ingenuo. No era un idealista. No estaba fuera de contacto con la realidad. Lo que distinguía al Che, dijo Fidel, era que "el Che creía en el hombre y si no se cree en el hombre, si se piensa que el hombre es un animalito incorregible, capaz de caminar sólo si le ponen hierba delante, si le ponen una zanahoria o le dan con un garrote, quien así piense, quien así crea, no será jamás revolucionario... no será jamás socialista... no será jamás comunista".

Una vez más, el pueblo cubano esta confir-

mando que el Che tenía razón.

El tercer acontecimiento que nos ha cambiado, cambiado al mundo, y nos ha ayudado a comenzar a ver con más claridad la importancia y vigencia del legado del Che ha sido el explosivo crecimiento de la crisis de la deuda externa de los países de Asia, África y especialmente América Latina.

El alcance de la catástrofe económica que ya está experimentando América Latina y el carácter de la volcánica explosión social que se está acumulando, fue algo que el Che previó y explicó como el funcionamiento inevitable de las leyes del capital. En el famoso discurso que dio en Argelia en 1965, dirigido al Segundo Seminario Económico de Solidaridad Afroasiática, Che se refirió al funcionamiento de las relaciones de intercambio desigual entre los países industrializados desarrollados y el Tercer Mundo, y dio aviso sobre las consecuencias políticas futuras.

Che no se sorprendería hoy día de la magnitud de la explotación que surge a causa de la deuda impuesta sobre América Latina por el capital financiero. Al contrario, movilizaría sus capacidades políticas y recursos para dirigir a los explotados de nuestro hemisferio a entender y actuar en torno a la realidad de que la deuda es impagable económica, política y moralmente.

El cuarto cambio de importancia mundial que nos ha acercado más a un entendimiento y apreciación y a escuchar lo que el Che nos estaba diciendo con respecto al camino revolucionario a tomar en la construcción del socialismo, ha sido una histórica crisis social y económica que ha estallado en los países más grandes que han derrocado el capitalismo. Perestroika es una palabra que ha entrado en el vocabulario del mundo, en muchos idiomas porque los problemas que refleja son reales y el debate en torno a su resolución tendrá repercusiones más amplias aún.

Como señaló modestamente Fidel en el 20 aniversario de la muerte del Che, el pensamiento económico y político del Che tiene un lugar en esta discusión. Lo único que pedimos, dijo Fidel, "es que el pensamiento económico del Che se conozca, se conozca aquí, en América Latina, se conozca en el mundo: en el mundo capitalista desarrollado, en el Tercer Mundo y en el mundo socialista. ¡Que se conozca también allí!"

Caída de la bolsa de valores

Y finalmente, el quinto acontecimiento internacional que nos ha cambiado y agudizado nuestra conciencia tuvo lugar el 19 de octubre pasado. La caída en los mercados de valores del mundo en ese día anunció una crisis económica y social del sistema capitalista mundial de proporciones catastróficas. En los países imperialistas, un sentimiento de mal agüero ya afecta el pensar del pueblo trabajador que anticipa lo que está por venir. Ellos correctamente sienten que estamos en los umbrales de una verdadera depresión mundial cataclísmica.

Será un depresión que viene *encima* de una devastadora crisis deudaria con las condiciones económicas y sociales que ya ha creado. *Encima* de tasas de desempleo en los países impe-

rialistas que ya están a niveles de depresión para millones de trabajadores. Una depresión que caerá con más fuerza sobre los que, como los obreros en Estados Unidos que son negros, como los trabajadores inmigrantes en todos lados, ya han sido golpeados duramente por el desenfrenado funcionamiento de las leyes del capital a través de una creciente crisis de los últimos años.

El pueblo trabajador en los países imperialistas como Estados Unidos mira con mayor preocupación al mundo que está surgiendo. A medida que aumenta su intranquilidad se vuelven más y más abiertos a las explicaciones e ideas que hace unos pocos años hubieran desechado como irrelevantes. A medida que descubren que ellos también han sido arrastrados hacia la prisión de la deuda, enfrentarán esta crisis que se avecina *junto* a sus hermanos y hermanas en el resto del mundo.

Y dentro de las fronteras de Estados Unidos, la verdaderamente multinacional y multilingüe clase trabajadora enfrenta la crisis venidera. En el transcurso de sus luchas el pueblo trabajador en Norteamérica encontrará el camino hacia una mayor unidad y concientización internacional, y conforme lo hagan ocurrirá otra cosa.

Uno de estos días, el mundo entero descubrirá que el pueblo trabajador de Norteamérica tampoco es un animalito incorregible y avaro como lo creen los capitalistas. Ni tampoco viven de hierba y zanahorias. Ellos también serán parte de la gran humanidad que ha dicho: ¡basta ya! y comienza a marchar. Ellos también se transformarán en el material humano en el cual Che tenía tanta confianza revolucionaria.

Es a raíz de este tipo de cambios en el mundo en el que vivimos, que creemos que un mayor número de personas son más capaces de escuchar lo que dijo el Che, de entender lo que escribió el Che. En el mundo que está surgiendo hoy, el apreciar las contribuciones del Che a la política revolucionaria ya no es un lujo reservado para unos pocos estudiantes serios. Es cada vez más una necesidad para toda la humanidad.

Y es por eso que es necesario volver a poner al Che en el mundo real en que vivió, para entender las experiencias que contribuyeron a formarlo, para reconectarlo con la revolución cubana y la dirección de la que formó parte.

Sólo entonces podremos entender plenamente, qué es lo que podemos aprender del Che, porque ninguna revolución puede —ni debe— ser copiada o repetida. Debe ser entendida en toda su complejidad. Sólo así podremos darle Che y Fidel y la revolución cubana al mundo como una dirección comunista que hoy día debemos emular.

El proceso de reclamar al Che apenas ha comenzado. Dependerá de nosotros el seguir este camino. Desde Cuba hasta los países capitalistas avanzados, desde Europa Oriental y la Unión Soviética hasta los países bajo el yugo del dominio imperialista, continuaremos transformando al Che de la imagen en una camiseta, del afiche romántico colgado de una pared. Ayudaremos al mundo a verlo una vez más,

Sigue en la página 27

Llevando progreso a El Cuá

Brigadistas: 'queremos traer lo necesario para mejorar el nivel de vida'

Por Judy White

EL CUÁ, Nicaragua—"La meta es traer al área las herramientas y capacitación necesarias para elevar el nivel de vida", explicó Mirna Brown, una de varios voluntarios norteamericanos que trabajan en esta pequeña ciudad en el norte de Nicaragua. Brown trabajó con Benjamin Linder, el ingeniero norteamericano asesinado por los contrarrevolucionarios en 1987 mientras trabajaba en un proyecto de electrificación en el pueblo vecino de San José de Bocay.

El Cuá se encuentra a unos 120 kilómetros al este de la ciudad de Jinotega. El pueblo en sí consiste en unas 200 casas dispersas a lo largo de un rocoso lecho de río. Es el centro económico y político de las familias campesinas que viven a cientos de kilómetros cuadrados en las montañas vecinas.

Veintitrés mil personas residen en este área y 95 por ciento de ellas trabajan la tierra para ganarse la vida. El café es la principal fuente de ingresos. Maíz, frijoles y ganado también juegan un papel importante.

Hasta 1986 no había electricidad en El Cuá. Aún no hay agua potable ni servicio telefónico, ni correo. Las instalaciones de este tipo más cercanas se encuentran en Jinotega, a unas dos horas y media en camión. El área es típica de gran parte de la Nicaragua rural. Décadas de dominación imperialista distorsionaron el desarrollo de su economía. Siete años de guerra mercenaria financiada por Estados Unidos han destruido muchos de los logros alcanzados en los primeros años de la revolución sandinista.

Los voluntarios norteamericanos que laboran aquí están tratando de superar los efectos de esta historia de dominación y destrucción. Han contribuido a traer electricidad a El Cuá y a dos granjas colectivas cercanas. Están en proceso de instalar un taller de mecánica en el área. Y están desempeñando trabajo de construcción en las granjas colectivas.

Lo que significó la revolución

Adolfo Zeledón, el alcalde de El Cuá y dirigente del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), repasó brevemente lo que representó la revolución sandinista de 1979 para este área.

Antes de la victoria, el área estaba dominada por los adinerados dueños de las haciendas de café, señaló Zeledón. "La familia Chávez, por ejemplo, tenía tres haciendas grandes de café y vivían explotando a los campesinos como fuerza de trabajo".

También había una compañía de madera en el área, continuó Zeledón. "Construyeron una carretera a Peña Blanca para sacar madera de la zona, utilizaron la Guardia Nacional [las fuerzas armadas de la dictadura] para presionar a los campesinos a que entregaran la madera.

Así trabajaron 10 años".

Cuando la madera se agotó en el área en 1976, la compañía se marchó. Los puentes y la carretera que construyeron se quedaron en ruinas. Los habían construido para que duraran sólo el tiempo necesario para las operaciones de la maderera. En 1979, cuando fue derrocada la dictadura de la familia Somoza, el 98 por ciento de la población en estas montañas era analfabeta. Sólo habían tres escuelas. No existían servicios médicos.

Como resultado de la campaña de alfabetización, iniciada por el nuevo gobierno en 1980, 16 mil campesinos en este área aprendieron a leer y escribir. Para 1984, se habían construido 73 escuelas y había 84 maestros a tiempo completo.

Desde la revolución, la mayoría de los campesinos del área se han organizado en fincas cooperativas o colectivas, dijo Manuel Cruz Valle, secretario de producción de la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG) de aquí. UNAG cuenta con 2022 miembros en el área y organiza al 90 por ciento de los campesinos locales.

Aquí han recibido tierra 1 300 familias campesinas desde que llegaron al poder los sandinistas, señaló Cruz. Otras cien están supuestas a recibir tierra en dos grandes fincas que el gobierno compró de sus antiguos dueños. Eso dejará a 250 familias aún esperando para recibir su propia tierra, agregó.

Clínicas de salud se han construido en casi todas las granjas colectivas y en los pueblos. Se obtuvieron dos ambulancias para el área.

Sin embargo, los intentos de desarrollar este área encontraron grandes obstáculos en 1982, cuando comenzaron los ataques de la contra en la región.

"Perdimos territorio", comentó el alcalde. "Perdimos 50 por ciento de las escuelas y 75 por ciento de los maestros. Había más asesinatos y secuestros de maestros en esta zona que en ninguna otra del país".

La producción fue decreciendo. Incendiaron granjas. Miles de campesinos tuvieron que reasentarse en zonas más seguras. Parte de la tierra que se había distribuido a los campesinos sin tierra no se podía trabajar a causa de la guerra. La producción del café, por ejemplo, cayó de 5 500 toneladas en la cosecha de 1980-81 a 2 mil en 1985-86.

En 1985-86 llegaron al área los primeros voluntarios. Entre ellos se encontraba Ben Linder, que estaba interesado en una pequeña planta hidroeléctrica que se había comenzado a construir en El Cuá a mediados de 1980. Problemas técnicos y la falta de fondos habían atrasado el proyecto.

Con la ayuda de Linder, en mayo de 1986 al fin se pudo terminar la planta. Linder acababa de comenzar a trabajar en una segunda planta en San José de Bocay cuando él y dos compa-

ñeros de trabajo nicaragüenses fueron asesinados por la contra en abril de 1987.

La planta de El Cuá actualmente supele electricidad a la mitad de las casas en este pueblo.

"Sin embargo, deseamos extender el proyecto al resto del pueblo. Y necesitamos aumentar la capacidad de los transformadores, mejorar la válvula que controla la corriente de agua en el dique y rehacer la turbina", explicó Rebecca Leaf. Leaf es una ingeniera mecánica de Estados Unidos que ha estado trabajando en el proyecto desde mayo de 1987. Trabaja para la compañía eléctrica del gobierno de Nicaragua.

Este programa de electrificación está auspiciado por el gobierno regional, pero no cuenta con los recursos necesarios para completarlo.

Fondo en memoria de Linder

Una importante contribución ha surgido del Fondo en Memoria de Benjamin Linder en Estados Unidos. Después del asesinato de Linder, su familia realizó una extensa gira para denunciar la guerra mercenaria y recaudar 250 mil dólares en contribuciones para el desarrollo de proyectos sociales en Cuá-Bocay.

Estos fondos ya han pagado por una camioneta y un camión, el edificio del taller de mecánica, un torno, una fresadora y otras herramientas. El fondo también cubre los gastos para capacitar a la gente del área como topógrafos, soldadores, torneros y mecánicos.

Otros dos voluntarios norteamericanos —el soldador Eric Robinson y el tornero Edwin

Sigue en la página 27

Recibe, por correo aéreo, noticias directamente desde Nicaragua. . .



Suscríbete a *Barricada Internacional*, publicación bimensual del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Publicada en español e inglés, contiene noticias sobre acontecimientos políticos, diplomáticos y militares, así como reportajes de economía y cultura.

☐ 24 dólares por un año
☐ inglés ☐ español

nombre: _____

dirección: _____

ciudad, código postal: _____

país: _____

Por favor envía cheque o giro postal a nombre de Nica News, P.O. Box 398, Stn. "E" Toronto, Ontario, M6H 4E3, Canadá.

Construyendo una 'nueva Habana'

Editor de libro sobre el Che describe las brigadas de trabajo voluntario

Por Susan LaMont

NUEVA YORK—"Por toda La Habana casi no existe una calle donde no haya una microbrigada trabajando en una construcción, ya sea construyendo un centro infantil, un policlínico, una casa-consulta para un médico de la familia, un edificio de apartamentos, o un nuevo hospital o reparando un teatro o renovando un hotel", explicó David Deutschmann describiendo lo que vio durante su estadía de dos meses en La Habana a principios de año. Deutschmann es el editor del libro *Che Guevara and the Cuban Revolution* (Che Guevara y la revolución cubana).

Recientemente, yo tuve la oportunidad de conversar con él en las oficinas de la editorial Pathfinder en esta ciudad. Deutschmann, que reside en Australia, representa a la editorial Pathfinder/Pacific and Asia, que publicó el libro de escritos y discursos de Guevara con la colaboración de la editorial cubana José Martí. Deutschmann estuvo en La Habana el 28 de marzo para la inauguración del libro en esa ciudad. El evento recibió mucha atención en Cuba. También estuvo allí para trabajar en la preparación de otros libros que publicará Pathfinder/Pacific and Asia sobre la revolución cubana.

Este viaje, que tuvo lugar en febrero y marzo, era la séptima visita que realizaba Deutsch-

mann a Cuba. Durante su estadía tuvo la oportunidad de participar en varias de los cientos de brigadas de trabajo voluntario, llamadas microbrigadas, que laboran por toda La Habana.

Las microbrigadas están en el propio centro de un cambio más amplio que se está realizando dentro de la revolución. Este proceso, que los cubanos llaman el proceso de rectificación, fue iniciado en 1986 por el Partido Comunista de Cuba respondiendo a una creciente convicción de la dirección del partido de que estaba cometiendo algunos errores políticos serios.

Por más de una década se le estaba prestando cada vez menos atención a la organización y dirección del pueblo cubano para resolver urgentes problemas sociales—como la escasez de vivienda— a través del esfuerzo voluntario y colectivo. Por lo tanto, había comenzado a establecerse un proceso de despolitización y desmoralización que alimentaba el crecimiento de indiferencia burocrática, actitudes reaccionarias y corrupción.

El Partido Comunista de Cuba, las organizaciones de masas y el pueblo en su conjunto comenzaron a discutir y debatir cómo cambiar esta situación. Para amplios sectores de la dirección del partido se le hizo cada vez más claro que uno de los principales problemas políticos era el actuar como si el progreso hacia el socialismo y la eventual emergencia de la so-

ciudad comunista era algo que tomaría lugar automáticamente. Que ocurriría simplemente porque las fábricas, los ingenios y otras propiedades productivas ya no estaban en manos privadas, y porque se había establecido un sistema de planificación y administración económica.

Nada podría ser más errado, declararon. Y la dirección del partido reafirmó el curso revolucionario de Cuba: sólo la movilización consciente de las masas trabajadoras mismas, resolviendo sus necesidades sociales más apremiantes, puede crear los recursos y el nivel de desarrollo de conciencia política que se necesitan para hacer avanzar la sociedad cubana.

Esto sólo podía darse si el proceso era dirigido por una vanguardia comunista consciente, y que en el proceso mismo fuera revitalizada, renovada y reeducada.

Una cuestión central para poner nuevamente a la revolución en el camino correcto ha sido regresar a la organización de las brigadas de trabajo voluntario, que son una forma de acción revolucionaria de masas. Comenzando en La Habana, las microbrigadas están trabajando en cientos de proyectos de construcción.

"Las microbrigadas son en realidad un movimiento de masas", dijo Deutschmann, "dirigido por el Partido Comunista de Cuba y la Unión de Jóvenes Comunistas. Actualmente, están trabajando más de 30 mil personas a

Brigadistas construyendo un nuevo edificio de apartamentos en La Habana.

Terry Coggan/Socialist Action



tiempo completo en más de 1 500 construcciones por toda la capital. Los miembros de las brigadas se ofrecieron como voluntarios y han dejado sus empleos regulares para trabajar en estos proyectos.

"Generalmente la gente se anota para estar en una brigada por un periodo de dos a tres años, aunque a veces es más corto", continuó. "Sin embargo, se necesita esta cantidad de tiempo para obtener la capacitación necesaria. Pocos de los que trabajan en las microbrigadas han tenido experiencia en este tipo de trabajo".

Además de los 30 mil brigadistas a tiempo completo, también hay cientos de miles en La Habana que trabajan en las microbrigadas durante la semana después de su jornada laboral o durante el fin de semana y hay algunos que lo hacen todas las semanas", agregó.

"El año pasado 400 mil cubanos recibieron certificados por completar por lo menos 40 horas de trabajo voluntario. Esto, a pesar de que la campaña comenzó hacia finales de año.

"Este año, el pueblo trabajador en Cuba se ha fijado una meta de completar 120 horas de trabajo voluntario para el primero de enero de 1989, fecha del 30 aniversario de la victoria de la revolución cubana", dijo Deutschmann. "Debo agregar que muchos trabajadores, especialmente en las fábricas que han sido vanguardia en el movimiento de las microbrigadas, están tratando de completar la meta de las 120 horas para el 26 de julio. Esta es la fecha del 35 aniversario del ataque al cuartel de Moncada en 1953, que fue el principio del final de la dictadura de Fulgencio Batista. Esta fue derrocada el 1 de enero de 1959".

Perspectiva de la clase obrera

Le pregunté a Deutschmann sobre los orígenes de las microbrigadas y por qué despertaban tanto entusiasmo.

"Desde el principio de la revolución en Cuba, la participación de las masas en proyectos de trabajo voluntario ha jugado un papel importante", explicó Deutschmann. "Durante los primeros años, obviamente era la única manera de movilizar la mano de obra necesaria para construir escuelas, clínicas, vivienda y parques rápidamente. Antes de que fuera mecanizada la zafra de la caña de azúcar—uno de los grandes logros de la revolución cubana—, la caña, que es la base de la economía agrícola cubana, sólo se podía recoger movilizándolo a cientos de miles de voluntarios durante varios meses al año".

Organizar el trabajo voluntario como movimiento de masas, siguió Deutschmann, es una cuestión política, una cuestión de perspectivas de clase. Es así como lo plantea la dirección cubana. "Cambia la actitud del pueblo con respecto al trabajo, especialmente con respecto al trabajo manual que muchos cubanos todavía tienden a ver con desprecio. Educa al pueblo a buscar soluciones colectivas, no individuales, para los problemas sociales. Es parte del desarrollo de la conciencia comunista" dijo.

Deutschmann explicó que Che Guevara, el revolucionario nacido en Argentina que fue uno de los líderes centrales de la revolución cubana hasta su muerte en 1967, entendió esto muy bien. Che ayudó a organizar los primeros

esfuerzos de trabajo voluntario en Cuba.

El trabajo voluntario, agregó Deutschmann, "siempre ha sido parte del programa del movimiento comunista, desde Marx y Engels hasta el día de hoy. También, jugó un papel importante durante los primeros años de la revolución rusa. Lenin y otros líderes bolcheviques



David Deutschmann

no sólo explicaron su importancia política, sino, al igual que el Che y los dirigentes cubanos, participaron en los proyectos de trabajo voluntario, ayudando a dar el ejemplo".

El problema en Cuba, continuó Deutschmann, es que desde mediados de la década de 1970 para adelante, el trabajo voluntario empezó a decrecer. Después de la introducción de un nuevo sistema de planificación y administración económica que tomó como modelo los de otros países socialistas, el trabajo voluntario casi desapareció. Comenzó a crecer la actitud de que el trabajo voluntario era una noción idealista e ingenua del Che, porque en realidad la gente sólo trabaja duro cuando recibe incentivos materiales. Según esta lógica, la dirección proletaria no cuenta para mucho y la conciencia comunista es algo que uno dice de los labios para afuera.

"Es por esto que resulta tan importante la respuesta entusiasta y masiva que recibió el reinicio del movimiento de las microbrigadas", insistió Deutschmann. "Le demuestra a todos los escépticos que Che —y Lenin y Marx— tenían razón. Como sigue insistiendo el presidente cubano Fidel Castro, ser un comunista quiere decir tener confianza en la capacidad del pueblo a conquistar grandes tareas por medio del esfuerzo consciente y colectivo. Y eso es lo que está sucediendo hoy día en Cuba.

"La gente siente entusiasmo porque, como te lo dicen ellos mismos, se sienten útiles trabajando en las brigadas de construcción. Saben que están realizando algo importante".

Sin embargo, no es sorprendente que cambios de esta magnitud y carácter se hayan topado con resistencia real, incluso dentro de la dirección del partido y los ministerios del gobierno al igual que entre los administradores y técnicos. Fidel Castro se refirió a este problema en su discurso en la reunión de la provincia de La Habana del Partido Comunista de Cuba que se celebró el 29 de noviembre pasado.

Un ejemplo del tipo de resistencia que se está superando, dijo Castro, eran las objeciones planteadas en torno a darle prioridad a las necesidades de mayor expansión en las instalaciones de cuidado infantil, ignoradas por mucho tiempo, para proveer centros infantiles para decenas de miles de niños adicionales. Esto por otro lado haría posible que otras decenas de miles de madres entrasen a la fuerza de trabajo. Algunos funcionarios argumentaban que los recursos económicos se deberían invertir en producción, explicó Castro, y no en gastos como círculos infantiles.

"Y donde dicen círculo [infantil] no", dijo el líder cubano, "ahí hay sin duda concepción tecnocrática, burocrática, reaccionaria".

"No les cabía en la cabeza a los tecnócratas la idea de que un círculo es indispensable para la producción y los servicios. . . . Estos conceptos, desde luego, se han rectificado".

También se refirió a los que tienen actitudes pequeñoburguesas que son "alérgicos" a la idea de las brigadas de trabajo voluntario, con su espíritu proletario de trabajo duro y disciplina. "¡Allá los pequeñoburgueses asustadizos con su miedo y sus dudas!", dijo, "que a nuestro pueblo trabajador no le asusta nada, que a nuestro pueblo trabajador no le asusta el esfuerzo".

Reestructurando la economía

Le pregunté a Deutschmann cómo estaban organizadas las brigadas y si era diferente la labor realizada por los brigadistas a tiempo completo a la de los voluntarios a tiempo parcial.

"Están organizados según los centros de trabajo", respondió "aunque algunos centros de trabajo y ministerios del gobierno, debido a su tamaño, tienen más de una microbrigada funcionando a la vez.

"La gente se ofrece de voluntario en un centro de trabajo como miembro permanente de una microbrigada de ese centro. Existe un gran auge de gente que se ofrece de voluntarios. En realidad, en estos momentos no todo el que se ofrece puede participar debido a que sigue escaseando el material de construcción.

"La gente es elegida para participar en las microbrigadas por sus compañeros de trabajo. Así que entre las brigadas, a menudo uno encuentra personas que han jugado un papel de vanguardia en sus centros de trabajo, obreros sobresalientes que han excedido su cuota de producción y son respetados por su trabajo.

"El trabajo que desempeñarían los miembros de las microbrigadas en sus empleos regulares", continuó Deutschmann, "lo realizan el resto de los trabajadores que se organizan para

reponer el trabajo del brigadista".

Una de las cosas importantes que está ocurriendo, explicó Deutschmann, es que toda la distribución de la mano de obra está cambiando a raíz del movimiento de microbrigadas. En casi todas las oficinas y fábricas en Cuba hay un exceso de trabajadores en la planilla, algunos tienen dos y tres veces el número de personas que necesitan.

A medida que los trabajadores en cada centro de trabajo discuten quién puede ser dado de alta para participar en las microbrigadas, generalmente llegan a la conclusión de que pueden alcanzar sus metas de producción fácilmente con una fuerza de trabajo menor. Las empresas que previamente operaban con una pérdida se están volviendo más eficientes y rentables. Está cambiando toda la estructura económica, sin cesantías o desempleo ni desajustes dolorosos. Sino todo lo contrario".

Proyectos sociales

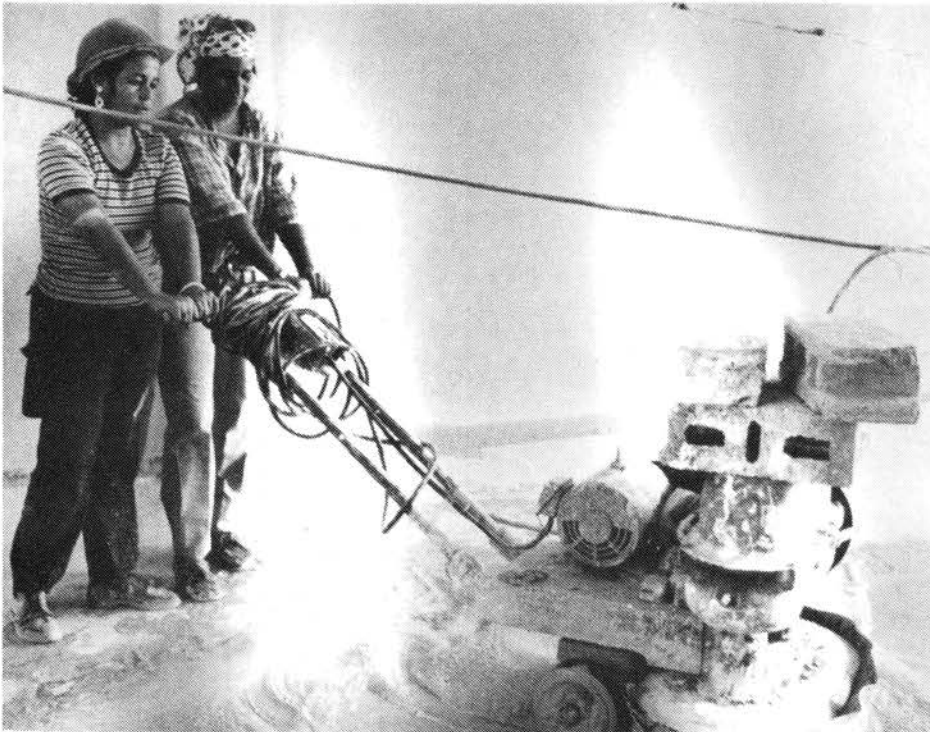
"Casi todas las microbrigadas están compuestas por unas 30 personas", dijo Deutschmann. "De este grupo, hasta 12 son dados de alta para trabajar con grupos similares de otras brigadas en lo que los cubanos llaman *obras sociales*. Estos son proyectos que satisfacen necesidades sociales como centros infantiles. El resto de los brigadistas se quedan para trabajar en la construcción de viviendas, general-

dente cubano Fidel Castro, en un discurso que dio el año pasado, calculó que habían 70 mil viviendas apuntaladas en La Habana. Este problema ha existido por años. Así que están construyendo edificios de apartamentos grandes y pequeños para cubrir esta necesidad apremiante".

En 1988 se construirán unas 10 mil unidades de vivienda, o sea el doble del número que se construyeron el año anterior. La meta es construir 250 mil viviendas nuevas y reparar otras 250 mil para el año 2000.

"La segunda prioridad de las microbrigadas", continuó Deutschmann, "es su trabajo en las obras sociales. En 1988, la meta es de construir otros 50 a 55 centros de cuidado infantil en La Habana, 20 policlínicos y terminar la construcción de 24 escuelas para niños con necesidades especiales, 28 panaderías y 600 casas-consulta para el médico de la familia".

El año pasado, las microbrigadas completaron 54 centros infantiles, 613 casas-consulta, tres salas de video, tres dormitorios estudiantiles, dos escuelas secundarias, cuatro supermercados, 12 gimnasios, una sala de hospital de 200 camas, una escuela de enfermería, un orfanato, 18 talleres para emplear a 600 incapacitados, dormitorios para la Escuela Nacional de Arte y una planta para producir maquinaria y almacenar materiales para las microbrigadas.



Federación de Mujeres Cubanas

Miembros de una brigada de construcción. Un tercio a la mitad de los brigadistas son mujeres.

mente construyendo apartamentos".

Deutschmann explicó por qué tantos esfuerzos de las microbrigadas se dedicaban a la vivienda.

"Existen dos prioridades de construcción para el movimiento de las microbrigadas", dijo. "Una de ellas es resolver la tremenda escasez de vivienda que existe en La Habana y reemplazar las viviendas decrepitas. El presi-

Y aquí no termina la lista de proyectos de obras sociales. Las microbrigadas también están trabajando en un gran centro nacional de exposiciones en las afueras de La Habana, están expandiendo varios de los principales hospitales, instalaciones deportivas, escuelas, teatros y tiendas. Y existen planes para ampliar sus labores aún más.

Los brigadistas también van rotando tareas,

así tienen la oportunidad de trabajar tanto en construcción de vivienda, como en obras sociales.

Brigadas de dirección

Le pregunté cómo se capacitan los miembros de las brigadas.

"En primer lugar", respondió Deutschmann, "en cuanto al diseño del edificio existe una supervisión central. La brigada cuenta con un equipo de arquitectos, topógrafos y planificadores, que supervisan la construcción del edificio, y mantienen todas las normas.

"Pero existen muchas brigadas que consisten sólo de personas que jamás han tenido experiencia en la construcción. Así que la gente tiene que capacitarse y así lo hacen.

"Existe un cierto periodo de entrenamiento. Y reciben ayuda de obreros profesionales de la construcción. Pero una vez terminado ese periodo, en muchos sentidos las microbrigadas están por su cuenta. Observar eso es fascinante", señaló Deutschmann. "La gente tiene que recurrir a su propia ingeniosidad y desarrollar sus propias habilidades. Esto también se lleva a cabo de una manera consciente y coordinada, de no ser así, por todas partes se estarían cayendo edificios.

"Las microbrigadas también tienen coordinadores. Estos obreros son responsables por la administración de las microbrigadas en sí y la construcción del edificio. Los miembros del Partido Comunista de Cuba y de la Unión de Jóvenes Comunistas juegan un papel central, dirigiendo y coordinando el trabajo de las brigadas e involucrando a cuanta gente sea posible".

Falta de material de construcción

Le pregunté a Deutschmann cómo es que el gobierno cubano está lidiando con el problema que describió sobre la carestía de materiales de construcción.

"No es fácil de resolver", respondió. "Tienen que comprar gran parte del material pesado de construcción en el extranjero, el que muchas veces tiene que ser pagado con divisas. Dada la situación económica de Cuba, esto resulta muy difícil. La depreciación acelerada del dólar, junto con los bajos precios del azúcar en el mercado mundial, han forzado a Cuba a reducir hasta un cuarto en comparación a 1984, las importaciones que paga en divisas. Así que su perspectiva es producir más materiales de construcción dentro de Cuba misma. Recientemente han tomado medidas para hacer eso.

"Una medida que se ha tomado", continuó, "ha sido establecer lo que llaman 'contingentes', lo que en realidad son microbrigadas a gran escala. Estas encaran proyectos especiales. Por ejemplo, un contingente —en unos meses— completó un proyecto de carretera principal que había estado bajo construcción durante años.

"Otro contingente se inició el 5 de abril y consistía de mil personas", siguió. "Esto se vio como algo muy importante porque estaba conformado totalmente por mujeres.

"Este contingente en particular, estará trabajando en fábricas que producen material de construcción. Han utilizado el concepto de la microbrigada —ésta en realidad es una macrobrigada— para poder superar el problema de la falta de materiales de construcción. Es el mismo concepto de que la gente dependa en su propio esfuerzo colectivo para resolver un problema y no en un 'plan' mágico".

También se ha establecido un nuevo ministerio, el Ministerio de la Industria de Materiales de Construcción, para ayudar a suplir el equipo y material que necesitan las microbrigadas. Es responsable por la expansión en producción de cemento, ladrillo, azulejos, materiales para pisos y techos, accesorios para los baños, marcos de ventanas, vidrio, acero y varillas de acero y, cables eléctricos y otros materiales para este tipo de construcción masiva. También existe un nuevo tipo de fábrica que produce equipo básico para las brigadas: mezcladoras de hormigón, grúas, tamices para arena, sierras mecánicas, montacargas.

Le pregunté a Deutschmann sobre el número de mujeres que participan en las microbrigadas y sobre el tipo de trabajo que realizan.

"No hay una cuota fija", respondió, pero las mujeres conforman de un tercio a la mitad de los miembros de las microbrigadas. Ya mencioné la gigante brigada de construcción de mil mujeres. Su edad promedio es de 30 años.

"Las mujeres son muy conscientes de su papel en las microbrigadas porque están haciendo trabajo que en general no se ve como trabajo para la mujer, aun en Cuba donde la mujer ha

dado tremendos pasos desde la revolución de 1959.

"Este proceso no se ha dado de manera natural y uno no podría esperar que así fuera", dijo. "Yo tuve varias discusiones con mujeres mientras trabajábamos juntos en las microbrigadas en las que participé. Ellas me explicaron la resistencia que enfrentaron al principio.

"No ha sido difícil la participación de la mujer en el movimiento de las microbrigadas en sí", explicó Deutschmann. "El apoyo del público para el movimiento es tan fuerte que le ha resultado fácil a la mujer participar en grandes números. La cuestión principal ha sido el tipo de trabajo que realiza la mujer una vez que se integra a la brigada. ¿Realizará trabajo secundario, tareas subsidiarias o participará en todas las tareas que son centrales a la construcción de un edificio?"

Las mujeres brigadistas le explicaron a Deutschmann que cuando comenzaron las brigadas, a menudo las mujeres recibían tareas livianas, como poner azulejos en los pisos y las paredes. Había un poco de resistencia a que desempeñasen tareas como espalar, empujar carretillas, poner ladrillos o verter hormigón.

"A menudo", explicó, "la resistencia se supera con el ejemplo. Algunas mujeres simplemente insistieron en ser miembros plenos de las brigadas. ¡Me di cuenta que habían tenido éxito porque estaban llenando carretillas o espaleando arena juntas!"

Le pregunté a Deutschmann qué horario tenían las brigadas.

"La semana laboral promedio es de seis días", respondió, "aunque algunas trabajan siete días a la semana a veces por varios meses seguidos.

"Debido al calor", continuó Deutschmann, "a menudo las microbrigadas comienzan en la mañana temprano, aunque la jornada laboral en general comienza a las 8 a.m., las brigadas a veces comienzan a las 7 a.m.. Desean realizar la mayor cantidad de trabajo posible antes del calor del mediodía, que puede llegar a ser entorpecedor.

"No es poco común que la gente trabaje jornadas de 10 horas en estas construcciones y a veces hasta 12 o 14 horas", dijo. "Este ha sido el problema en algunas microbrigadas. Le han tenido que decir a la gente que deje de trabajar y se vaya a la casa.

"Esto sucede porque el movimiento genera entusiasmo y el impulso de completar algo de utilidad social. Uno puede ver como esta dinámica cobra fuerza", agregó.

Deutschmann continuó describiendo varias brigadas en las que él trabajó. "Estábamos construyendo pequeños edificios de apartamentos de cinco pisos y 15 apartamentos por edificio", dijo. "El plan original era de completar estos apartamentos para octubre de 1988. Pero los brigadistas estaban decididos a terminarlos para el 26 de julio.

"Aunque están trabajando para terminar este proyecto temprano, la gente habla constantemente de que no van a sacrificar la calidad de la construcción de los nuevos edificios de apartamentos. ¡Y que orgullo toman en su trabajo! Muchas veces tuve dificultad en realizar mi trabajo porque la gente me venía a buscar para

mostrarme los azulejos que habían puesto o cómo habían creado un arco o alguna otra tarea que habían completado".

Pregunté si los apartamentos que construían las microbrigadas eran para los miembros de la brigada misma.

"Generalmente no", respondió Deutschmann. "Casi todos los miembros permanentes o voluntarios de la brigada no necesitan vivienda o si la necesitan, ellos no son necesariamente los que ocuparán los apartamentos que construye la brigada en que participan".

Le pregunté a Deutschmann cómo describen su experiencia los hombres y mujeres cubanos con los que él trabajó.

"Ellos mismos dicen que sus vidas cambiaron por completo", respondió. "Hoy día tienen una perspectiva de la revolución distinta a la que tenían cuando empezaron a trabajar en las microbrigadas.

"La gente con quien yo conversé habían estado en la brigada por 18 meses o más, así que eran algunos de los pioneros. Dijeron que las cosas para ellos ya no serán igual, aún cuando regresen a sus viejos empleos en el ministerio de gobierno de donde vinieron. Se ven a sí mismos como participantes permanentes en algún tipo de trabajo voluntario, ya sea después del trabajo o durante los fines de semana. La gente habló sobre lo que iban a construir después de terminar este edificio de apartamentos".

Deutschmann describió una microbrigada de la editorial José Martí que acababa de comenzar. "Están construyendo edificios de apartamentos de cinco pisos", dijo. "Esto lo están realizando con sólo un obrero permanente. La brigada terminará este proyecto en el transcurso de un año sólo a base del trabajo voluntario por las noches y los fines de semana. Algunas personas también trabajan durante sus vacaciones. Yo sé de muchos que este año están planeando trabajar en la brigada durante dos de sus cuatro semanas de vacaciones". Todos los trabajadores cubanos reciben cuatro semanas de vacaciones remuneradas al año.

Deutschmann dijo que la brigada de la editorial va a construir una clínica especial en el primer piso, donde también habrá un apartamento para un doctor y una enfermera. En el resto de

¿Hablas inglés?

suscríbete a:



Así te enterarás todas las semanas de la realidad de la guerra de Washington contra los pueblos oprimidos del mundo: desde Sudáfrica y Nicaragua, hasta los obreros y agricultores de Estados Unidos.

Te presentaremos nuestras ideas sobre cómo terminar el apartheid, la guerra, la opresión de los negros, los latinos y de las mujeres, y la ofensiva patronal contra los trabajadores en general.

- ☐ \$4 por 12 semanas ☐ \$17 por 6 meses
☐ \$30 por un año ☐ \$55 por dos años

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____ Estado _____ Zip _____

Teléfono _____

Envía al Militant, 410 West St., Nueva York, NY 10014

Nueva edición de El Socialismo y el Hombre en Cuba

de Ernesto Che Guevara. También incluye el discurso que dio Fidel Castro para el 20 aniversario de la muerte del Che.

ERNESTO CHE GUEVARA
EL SOCIALISMO
Y EL HOMBRE
EN CUBA



48 páginas
 US\$1.95 (más \$.75 para gastos de envío)

De venta en las Librerías Pathfinder o enviando su cheque, giro postal o money order a:

Pathfinder

410 West St., Nueva York, N.Y. 10014

los cuatro pisos habrán apartamentos. En este caso, la mitad de los apartamentos será para gente de la editorial y la otra mitad irá para satisfacer las necesidades generales de vivienda. Tampoco enviarán a gente a trabajar en otra obra social ya que en este caso ésta es parte del proyecto mismo porque están construyendo la clínica en el edificio.

Me interesé por saber cómo es un apartamento promedio.

"Ninguno ha sido terminado aún, así que no pude ver como se van a ver una vez completados", dijo Deutschmann. "Sin embargo me di cuenta que se estaban construyendo con mucho cuidado. La gente se esmera para hacerlos lo más cómodos y agradables posible.

"Los apartamentos varían", continuó. "Algunos son de un dormitorio, algunos de dos, algunos más grandes. Debido al calor, fueron diseñados para sacarle provecho a las corrientes de aire. Este es un problema que se da en un país tropical como Cuba. Casi ningún apartamento cuenta con aire acondicionado, así que en la medida posible toman en cuenta la ventilación en el diseño del edificio.

"Recuerdo ver a gente trabajando en las cocinas, arreglando los fregadores y poniendo azulejos, trabajando en los baños", describió. "Era como si estuvieran construyendo su propio apartamento y que lo ocuparían durante los próximos 30 o 40 años. Pulían esmeradamente cada azulejito".

Deutschmann agregó que Félix Sautié, director de la editorial José Martí, también era parte de la microbrigada, "laborando como cualquier otro brigadista".

Esto no es poco común, dijo. "Yo estuve en otra microbrigada en dos ocasiones. En ambas uno de los viceministros del ministerio de gobierno de donde venía la brigada, estaba trabajando en la construcción. Nadie le dio mucha importancia. Parecía la cosa más natural que él estuviera allí".

Describiendo la procedencia de los distintos miembros de esa brigada, que estaba construyendo un centro de cuidado infantil, Deutschmann dijo, "algunos habían manejado tanques en el ejército, otros eran expertos en estadísticas de otro ministerio. En esta construcción



Terry Coggan/Socialist Action

Jóvenes brigadistas. La juventud juega un papel importante en las microbrigadas.

hasta había un conductor de orquesta".

"¿Por qué han concentrado las microbrigadas su labor en La Habana?", pregunté.

"Es allí donde existe mayor necesidad", respondió Deutschmann. "Durante muchos años el gobierno cubano ha descentralizado los recursos en el campo. Contrario a lo que sucedió antes de la revolución cubana bajo la dictadura de Batista, una de las cosas que han hecho es darle prioridad al desarrollo de las áreas rurales en las otras 13 provincias de país. Esto se hizo a costa de dedicarle recursos a la ciudad de La Habana.

"El gobierno cubano hizo esto por dos razones. La primera fue para mejorar rápidamente las miserables condiciones que existían en el campo cuando llegó al poder la revolución. La otra fue para evitar la migración de la población a La Habana. Así que ha sido sólo durante los últimos años y especialmente con el inicio de las microbrigadas que el pueblo cubano ha comenzado a dedicarle recursos al desarrollo de la ciudad de La Habana.

"Fidel ha hablado sobre la construcción de 'una nueva Habana'", dijo Deutschmann. "Esto es algo que discuten los participantes de las microbrigadas y que tienen confianza de que lo llevarán a cabo. Visualizan que en los próximos cinco o diez años, las microbrigadas y el trabajo voluntario van a transformar La Habana. Para el desarrollo de La Habana no están contando con que lo haga un ministerio o un plan de 50 años. Ellos lo van a realizar ahora y por su propia cuenta.

"Las microbrigadas de La Habana son sólo la primera etapa de un esfuerzo nacional", agregó Deutschmann. "Comenzando este año, el movimiento se extenderá cada vez más a otras partes del país".

Los jóvenes se unen

"¿Y la gente joven?", pregunté. "¿Se están involucrando muchos de ellos en las microbrigadas?"

"Sí", respondió Deutschmann. "Hay una

gran participación de la juventud y no se debe sólo a que son jóvenes y que tienen la energía física.

"Tuve una discusión con un joven de unos veinte y tantos años que tenía un empleo profesional en uno de los ministerios del gobierno. Había trabajado durante unos seis meses construyendo un centro infantil. Estaba orgulloso del trabajo que están realizando. Me llevó a verlo y describió los distintos problemas que enfrentaron en la construcción.

"Este hombre", continuó Deutschmann, "describió como su trabajo era una manera de contribuir en algo a la revolución. Había nacido en los primeros años después de la revolución y por lo tanto no había participado en esa lucha ni en los años tumultuosos que le siguieron al triunfo.

Estaba al tanto del hecho de que en su trabajo regular juega un papel en la construcción de una economía más fuerte para Cuba. Pero deseaba hacer algo más, ser parte de un movimiento revolucionario, hacer algo que de veras avanzara la revolución, que ganase nuevo terreno. Y eso es lo que están realizando las microbrigadas. Treinta años después del triunfo de la revolución socialista, están llevando algo a cabo que nunca se ha hecho antes, al menos en esta escala. Es un verdadero acontecimiento histórico".

Mientras están en la escuela, los estudiantes de secundaria y los universitarios participan como voluntarios en las brigadas. "Yo tuve la oportunidad de conocer algunas personas que se habían integrado a las brigadas justo después de salir de la universidad", dijo Deutschmann. "Sus vidas se transformaron. Me dijeron que no estaban seguros sobre qué tipo de trabajo les gustaría realizar después de la experiencia en las microbrigadas. Se sentían orgullosos de la educación que habían recibido, pero también tenían una nueva actitud con respecto al trabajo manual. Están dispuestos a todo". □

Suscríbase a publicaciones de Cuba socialista

Resumen Semanal Granma (en español, inglés, francés o portugués), US\$15 por un año. Indique el idioma que prefiere.

Cuba Socialista (4 ejemplares anuales en español solamente) US\$16.

Envíe su cheque, giro postal o money order a:

Centro de Estudios Cubanos
124 West 23rd St.
Nueva York, N.Y. 10011

No bastan las palabras para solucionar el problema de la deuda

Por Mireya Castañeda

[El siguiente artículo fue tomado de la edición del 15 de mayo de este año de *Resumen Semanal Granma*.]

* * *

En las últimas semanas se han efectuado en el mundo diversas reuniones cuyo tema fundamental ha sido el problema de la deuda externa que asfixia a los países del Tercer Mundo.

Si la situación actual no cambia —opinan expertos de la ONU— la población de los países subdesarrollados sólo alcanzará los ingresos per cápita de la de los desarrollados dentro de 200 ó 300 años.

En general, los países miembros del Movimiento de los No Alineados coinciden en que no es posible alcanzar el desarrollo sin paz, y, especialmente, sin desarme.

Para esa ecuación desarme-desarrollo se tiene en cuenta, por ejemplo, que el mundo gasta dos millones de dólares cada minuto en armamento, mientras que en los países del Tercer Mundo cada tres días mueren de hambre y falta de medicamentos 120 mil niños.

Para América Latina, el problema de la deuda externa puede visualizarse como un sangramiento constante, ya que como señalara el secretario permanente del SELA (Sistema Económico Latinoamericano), Carlos Pérez de Castillo, a pesar de la transferencia masiva de recursos de casi 150 mil millones de dólares desde 1982 a 1987, básicamente en pago de intereses, la deuda de la región aumentó de 330 mil a 410 mil millones.

Es decir —señaló Pérez de Castillo en el seminario América Latina en la economía mundial, celebrado en Caracas— que los esfuerzos realiza-

dos por la región para reestructurar su economía y asumir el servicio de la deuda fueron prácticamente vanos.

Las experiencias demostraron que la región no puede esperar que la solución del problema quede confiada al altruismo de la banca internacional o a la buena voluntad de algún país acreedor, por lo que ha llegado el momento de una concertación latinoamericana para plantear condiciones para una renegociación sobre nuevas bases, afirmó el secretario permanente del SELA.

En apoyo de esa concertación, la conferencia internacional sobre deuda externa realizada en Brasilia por la Fundación Tercer Mundo destacó la necesidad de establecer un foro de debates de los países acreedores propuesto por la Comisión Sur, que preside Julius Nyerere.

La conferencia, además de recomendar la moratoria del pago de la deuda principal, llegó a la conclusión de que ésta no podrá pagarse a menos que cambien totalmente las actuales condiciones comerciales, económicas y financieras que agobian a los países del Tercer Mundo.

Durante el seminario de Caracas, organizado por Aspen Institute de Italia y auspiciado por el SELA, políticos, economistas y empresarios de Europa Occidental, Estados Unidos y América Latina presentaron enfoques totalmente contrapuestos del problema.

Sin embargo, el secretario general de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar —en un mensaje a dicho seminario— volvió a insistir en que el servicio de la deuda está drenando recursos que se necesitan urgentemente en la región para efectuar inversiones y detener la erosión de los niveles de vida.

Ginebra fue también foro de análisis del problema de la deuda. Allí Cuba expuso ante la UNCTAD (Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo) que el reescalamiento de la deuda del Tercer Mundo no resuelve el problema, sólo lo aplaza.

Resulta interesante conocer —tal vez como conclusión abierta de los diversos debates internacionales sobre el tema— un comentario del diario boliviano *Última Hora* sobre el documental *Niños deudores*, de la cineasta Estela Brava, que muestra la miseria en que vive la población infantil latinoamericana.

El documental —señala el periódico— nos deja la convicción de que somos países a los que se les está quitando algo, porque de otro modo tendríamos lo necesario para dárselo a nuestros niños.

“Esas caras, esos seres que hablan en la película con la seriedad de adultos sobre problemas como la deuda externa y el subdesarrollo, son la muestra de que vivimos tiempos difíciles, que no nos basta con las buenas intenciones y las promesas”, dice *Última Hora*. □

‘Tratar de pagar la deuda es un error político’

Por Carlos Rafael Rodríguez

[A continuación publicamos el texto de un discurso pronunciado el 3 de mayo por Carlos Rafael Rodríguez, vicepresidente de los consejos de estado y de ministros de Cuba, en la conferencia sobre la deuda externa de la “Third World Foundation”, celebrada en Brasilia, Brasil.]

* * *

Cuba ha dicho su criterio sobre la deuda externa. Ella es impagable. Mientras se considere que debe devolverse el capital original, ninguna fórmula de pago, ninguna combinación de tiempo ni gracia resolverán el problema. La idea de olvidar el capital pero pagar los intereses, resulta, a su vez, explotatoria. Nos convierte en deudores a perpetuidad.

Hemos dicho, además, que pagar la deuda se hace inmoral. Los pueblos tienen poco que ver con ese endeudamiento. A ellos se les endeudó en una combinación alborazada de gobernantes dispuestos a recibir y a dilapidar, y a banqueros ansiosos de dar, en momentos de excesiva liquidez, en que el dinero se acumulaba improductivo en los bancos.

Por otra parte, sostenemos que tratar de pagar la deuda es un error político, porque sitúa a los gobiernos que lo intenten en contradicción cada

vez más violenta con sus pueblos, que son los que, al pagar, sufren las consecuencias de un endeudamiento que otros contrajeron.

Para la América Latina el caso es más dramático, porque las deudas fueron acumuladas por tiranías militares ajenas a toda responsabilidad popular y deben ser satisfechas por gobiernos surgidos del pueblo, democracias reorganizadas e incipientes que corren el riesgo de separarse más y más de sus pueblos, en la medida que se ven forzados a exigirles sacrificios sociales, aplazar las aspiraciones a un nivel de vida decoroso, y en definitiva renunciar a sus esfuerzos por el desarrollo, para el cual la deuda externa es el obstáculo mayor.

Los datos sobre la deuda externa latinoamericana corroboran todo lo que venimos diciendo. Hace quince años, era apenas 42 mil millones. Prácticamente se multiplicó diez veces, para llegar en 1987 a los 409 805 millones de dólares, según los datos de la Comisión Económica para la América Latina.

En los últimos años, el crecimiento de la deuda no ha tenido nada que ver ni siquiera con los esfuerzos nominales aparentes de inversión. Para algunos la deuda se ha venido haciendo mayor, porque la caída del dólar ha aumentado su costo internacional y porque, mientras los intereses

crecían, los precios de nuestros artículos de exportación decaían vertiginosamente.

En los últimos siete años, América Latina ha entregado más de 200 mil millones de dólares por utilidades remesadas e intereses pagados. Mientras la deuda creció en 120 mil millones de dólares, las transferencias netas de recursos llegaron a los 159 mil millones.

Para equilibrar su balanza de pagos, la América Latina ha reducido bruscamente sus importaciones, rebajando el nivel de vida real de sus pueblos. Pero ello ha significado poco, porque a pesar del esfuerzo exportador creciente y el éxito temporal que algunos países tuvieron en él, las exportaciones en América Latina decrecieron en valor el 11.7 por ciento en 1984, el 5.9 por ciento en 1985 y el 14.8 por ciento en 1986.

Pareciera que a partir de 1986 mejoraría la situación para el continente latinoamericano, puesto que la deuda crecía con mayor lentitud desde mediados de 1986, mientras las tasas de interés se hacían menores y el dólar estadounidense, moneda en que se denominaba la deuda externa, se depreciaba. Pero los efectos no fueron apreciables.

Si analizamos la situación en 1987, la deuda externa siguió creciendo, desde 392.9 miles de millones a 409.8 miles de millones de dólares. Los intereses pagados fueron en 1987 de 32.3 miles de millones, no muy distintos a los años anteriores, mientras la relación de la deuda y las exportaciones continuó siendo del 387 por ciento.

Todo ello a pesar del comportamiento de la situación en Venezuela y México y la disminución de la deuda en Brasil, Costa Rica, Chile, Haití y República Dominicana.

De este modo, el esfuerzo latinoamericano al reducir su importación de bienes desde 98.7 mil millones en 1981 a 59.7 mil millones en 1986, apenas ha rendido frutos. La recuperación de las tasas de crecimiento continentales a partir de 1984 sólo significó en el valor global un 10 por ciento de incremento con respecto a 1980; 8 años antes, mientras que el producto interno per cápita disminuye de 945.6 pesos a 892.1 pesos y la población creció en 60 millones durante este período. Ello, sin mencionar la tasa de inflación anual, que si bien es cierto bajó de 275.3 por ciento en 1985, a 187 por ciento, es ahora 3 veces mayor a lo que era hace 7 años.

La América Latina debe dedicar hoy, según los años, del 30 al 35 por ciento de sus exportaciones totales de bienes y servicios al pago de intereses, mientras que empezamos a tener transferencias netas negativas, es decir a descapitalizarnos a partir de 1982.

Si a esa descripción le añadimos el peso específico que sobre nuestras economías tiene la caída en los precios de los productos básicos, que significó para América Latina en los últimos 7 años una pérdida neta de más de 72 mil millones de dólares, no habrá que añadirle ninguna pinelada retórica para que el cuadro resulte verdaderamente trágico.

¿Qué hacer cuando las tendencias de la economía mundial no se invierten? Porque no hay en lontananza nada que nos permita avizorar un cambio positivo en la relación de intercambio entre nuestros precios envejecidos y los precios de los productos industriales que debemos importar y que resultaron ya inflacionados en los años precedentes del comercio mundial.

Acabo de mencionar, en el aniversario 40 de CEPAL, que celebramos en Río, que los países de la Comunidad Económica Europea tienen acumulados en sus almacenes, productos lácteos y cereales por varios millones de toneladas. Si los destruyen, como algunos proponen, resultaría un crimen de lesa humanidad y si los lanzan al mercado servirían para arruinar todavía más a la América Latina, porque sus precios resultarían aún menos rentables.

Este análisis realista no puede, sin embargo, conducirnos a la inacción suicida. La lucha por el aumento de precio de los productos básicos, el esfuerzo por impedir que los países capitalistas desarrollados sigan produciendo alimentos para lanzarlos al mercado internacional, subsidiados por las utilidades obtenidas de la exportación de productos industriales caros, son parte de la lucha por el Nuevo Orden Económico Internacional. No pueden cesar. Pero sólo podrían dar resultados en el largo plazo, demasiado largo para que los pueblos puedan esperar.

Mientras elaboramos las soluciones que el sur requiere, mientras llegamos a la integración económica de América Latina y promovemos la relación comercial entre los países del sur, que es hoy un inicio apenas visible, tenemos que ocuparnos de resolver el más grave obstáculo para el desarrollo en nuestros días, que es el problema de la deuda externa. Y



Russell Johnson/Perspectiva Mundial

'Los pueblos tienen poco que ver con ese endeudamiento'.

lo primero que debemos hacer es pasar de los intentos individuales a las decisiones colectivas.

Desde 1956 se inició por Argentina la primera refinanciación de carácter multilateral. De 1956 a 1981, América Latina y el Caribe efectuaron doce reestructuraciones de sus deudas, con un monto total de 561.1 millones de dólares. El agravamiento de la situación se refleja en que sólo en los últimos cinco años, de 1982 a 1987, han tenido lugar veinte reestructuraciones de la deuda latinoamericana, por un monto de 842.8 millones de dólares.

En todas estas renegociaciones las condiciones han mejorado, pero de una manera magra que no se corresponde con la gravedad y la urgencia del problema. El margen sobre el LIBOR¹ ha bajado, pero continúa siendo de .80 y 1.5, según los casos.

Los plazos, que se han extendido para México hasta 20 años, lo que resulta todavía a todas luces insuficiente, siguen reducidos para la mayoría de nuestros países a 10, 12 y 15 años. Los períodos de gracia concedidos tienen un promedio de 4 ó 5 años.

No pocas veces escuchamos voces de satisfacción con los acuerdos obtenidos. Pero siempre detrás del júbilo transitorio y efímero aparece la nueva noticia: el país no puede pagar, su situación se ha hecho todavía más grave.

Recuerdo que en la reunión continental sobre la deuda, que celebramos en La Habana en 1985, un distinguido banquero de cierto país latinoamericano me afirmó que con la renegociación realizada pocos días antes su país se había puesto a salvo de la crisis.

Le dije entonces que ellos apenas habían logrado transferir la situación al nuevo gobierno que más tarde ocuparía el poder. No fue necesario esperar tanto. La combinación de la caída continuada del precio del

1. LIBOR son las siglas del London Inter-Bank Rate, la tasa de interés que usan los bancos para obtener préstamos de otros bancos.

petróleo y de catástrofes naturales inesperadas obligaron a ese país a incumplir las condiciones que ellos creían favorables.

Por otra parte, la capitalización, la conversión de las deudas en inversiones de las transnacionales, sólo viene a agravar nuestra dependencia.

A nuestro juicio, la más importante conclusión que debe derivarse de todos estos años de inútiles esfuerzos y agravamientos continuos radica en admitir que las tentativas por negociar separadamente son estériles y negativas.

Es necesario tener un enfoque conjunto y no sólo latinoamericano por parte de los deudores. Si los acreedores tienen su club, los deudores al menos deben tener su grupo para elaborar soluciones conjuntas.

Es cierto que cada país muestra una situación que difiere de la de otros. Hay circunstancias disímiles. Los acreedores no son siempre los mismos, los términos de la deuda son diferentes, los productos que constituyen la base de pago son diversos. Los términos de la negociación no son idénticos.

Pero esas son distinciones secundarias. El problema es el mismo.

Cuando en la América Latina se constituyó el Grupo de Cartagena,² se advertía en él una sutil y elegante discriminación: se congregaban los que creían posible, mediante la admonición a los acreedores y las apelaciones a su conciencia, resolver el problema.

Pero sus cartas, cargadas de dramatismo real, fueron contestadas apenas con dilaciones corteses. Los acreedores no dieron otra respuesta que la dictada por la superioridad de su situación estratégica.

Ha habido tantas combinaciones como países, tantas amenazas como acreedores, tantas imposiciones como lo ha permitido el aislamiento de los que deben y la prepotencia de los que se empeñan en cobrar. El fondo Monetario Internacional y sus ajustes perentorios prevalecieron sobre el interés y la necesidad de los países de la región.

La solución menos desventajosa aparece en el último acuerdo sobre México. Ahí, coincidiendo con las decisiones de algunos banqueros de hacer reservas para precaverse del impago final, aparece por primera vez la señal de que los acreedores están dispuestos a perder parte de lo que nos reclaman.

Pero nos preguntamos cuántos países de la América Latina pueden, por la debilidad de sus reservas monetarias, hacerle frente a la compra depreciada de sus propios documentos de deuda. Nos preguntamos si siquiera México podría generalizar para el total de la deuda lo que ha aplicado a parte de la misma.

Sin embargo, el síntoma no deja de indicarnos que se acercan los días anunciados por el presidente Fidel Castro cuando auguró que en plazo breve los países se verían obligados a presentar decisión de no pagar en todo o en parte.

Es hoy un hecho, y los países africanos acaban de plantearlo en su Conferencia de la Organización de la Unidad Africana,³ que hay países cuya coyuntura desventajosa e insostenible obligará a la remisión inmediata de las deudas. Pero todos sabemos que en el fondo ninguno de nuestros países podrá abonar el total de lo debido ni atenerse a los plazos convenidos y reconvenidos.

A ustedes le es conocida la existencia de la Comisión Sur, presidida por el Mwalimu Nyerere, figura que provoca el favorable consenso mundial. En la misma se agrupan 28 personalidades de todo el Tercer Mundo.

América Latina le aporta figuras políticas como Carlos Andrés Pérez y Michael Manley; economistas de rango de Celso Furtado, Enrique Iglesias, Aldo Ferrer; el Cardenal Arns, le añade su prestigio. Aparece también Jorge Navarrete, politólogo mexicano, embajador de su país en Gran Bretaña. Me honro en pertenecer a ese grupo.

En Kuala-Lumpur la comisión ha publicado un documento sobre la deuda externa conocido sin duda por todos ustedes, y una de sus notas más relevantes consiste en salir a propiciar la promoción de un foro de

2. El Grupo de Cartagena se formó en una conferencia en junio de 1984, que se celebró para discutir cómo reducir el peso de la deuda de América Latina. Participaron once países: Argentina, Brasil, México, Bolivia, Chile, Colombia, República Dominicana, Ecuador, Perú, Uruguay y Venezuela. En estos países se concentra el 90 por ciento de la deuda total de 400 mil millones de dólares de América Latina. El grupo tomó el nombre de la ciudad de Cartagena, Colombia, donde se celebró el encuentro.

3. La conferencia de la comisión de trabajo de la Organización de la Unidad Africana (OAU) se reunió por una semana en Addis Ababa, Etiopía, comenzando el 16 de abril de 1988.

deudores. No se trata de un foro temporal donde por una sola vez se reunirían los deudores para expresar criterios circunstanciales más o menos acertados.

Se pretende por la Comisión Sur que los deudores constituyan su foro permanente. No un club como el de los acreedores en París, no una organización, sino un centro de comunicación e información continua. Un lugar donde se elaboren tesis comunes, y del que surjan propósitos colectivos.

Latinoamérica, creemos, podría asumir en el foro que se propone un papel de vanguardia.

Aquí en el continente se acumulan las más importantes de las deudas del mundo. Los principales deudores pertenecen a esta área geográfica. Hay una experiencia financiera de largos años que nos permitiría contribuir al estudio de los problemas africanos que han sido abordados en la reunión de la OUA.

De la conjunción de todos los criterios pueden salir fórmulas realistas. Pero lo importante es que los acreedores sepan que la fuerza conjunta de los que debemos va a ser empleada y no seguiremos buscando arreglos parciales que no hacen más que prolongar nuestra agonía.

Nadie pretende la quiebra del sistema financiero internacional. Cuando Cuba postuló la impagabilidad de la deuda, señaló fórmulas que permitirían a los bancos asimilar el impago de sus deudores. Ahora estamos más cerca que nunca de esa posibilidad, puesto que por primera vez existe la perspectiva de que se eliminen las fuerzas nucleares que amenazaban nuestra subsistencia y que entremos en un período en que el desarme general y completo deje de ser un sueño irrealizable.

Los fondos que la humanidad destina hoy a la guerra pueden ponerse al servicio del desarrollo y la liquidación del millón 200 mil millones de deuda externa que ahora nos agobian no constituye una utopía, pues hasta cada año dedicamos a la preparación para el holocausto mundial sumas similares.

Todo esto forma parte de un proyecto mayor. Dejar de pagar la deuda no será suficiente, pues si se mantienen el intercambio desigual, los desequilibrios monetarios y las tasas de interés elevadas, la deuda empezará de nuevo a constituir para todos nosotros un problema.

El cambio del entorno internacional, el establecimiento de un nuevo orden económico en que se corrijan todos estos desajustes, es una *conditio sine qua non* para que la eliminación de la deuda sea un factor que contribuya no sólo al desarrollo económico de los países, sino al nuevo vínculo entre el mundo subdesarrollado y los países industrializados de mayor desarrollo que ahora padecen el estancamiento de los mercados, el desempleo y sólo logran tasas mínimas de crecimiento anual.

De la misma manera que se están encontrando soluciones para la confrontación militar, es hora de que discurremos sobre cómo poner fin a esta otra confrontación en la cual cientos de millones de hombres están sometidos, aún dentro de economías con capacidad de prosperar, a la miseria y al retraso.

Creo que los debates organizados por la "Third World Foundation" pueden contribuir a ese esclarecimiento, y considero un privilegio que se me haya invitado a participar en ellos. □

Los países más endeudados de América Latina y África (31/Dic./87)

País	Deuda total (millones de dólares)	Porcentaje que representa la deuda con respecto al PIB
Brasil	116 900	41.0
México	105 500	83.8
Argentina	54 500	65.8
Venezuela	33 900	70.8
Nigeria	27 000	45.5
Chile	20 500	138.8
Marruecos	17 300	126.7
Perú	16 700	62.4
Colombia	15 700	46.8
Ecuador	9 600	83.5
Costa de Marfil	9 100	122.7

... Crisis en Centroamérica y el Caribe

Viene de la página 28

namá, seguido por las ocupaciones militares de Haití, República Dominicana y Nicaragua. Y finalmente a finales de los años 60, Washington sustituyó al decadente imperio británico en el control de la economía y orientación política de la región.

El Caribe es una de las zonas más incomunicadas, y esa incomunicación ha sido un esfuerzo de evitar que cada quien descubra en el otro sus propias identidades, o que se apoye mutuamente. O para forzar una cierta psicología de impotencia y debilidad en relación de nuestra pequeñez frente al otro poder que nos aplasta.

Cuba, Nicaragua y Granada

La triunfante revolución cubana pondría de relieve otra cara del Caribe. Y esta, se reafirmaría en la revolución de Granada y en el triunfo de los sandinistas y el movimiento progresista que se desarrolla en toda la región centroamericana.

La revolución de Granada, creó mayor conciencia en la integridad regional entre Centroamérica y el Caribe. Y presentó el Caribe en toda la dimensión real de su integración como parte de América Latina.

La revolución de Granada recuperó el hecho de reconocer a África como una madre patria de los pueblos de esta región, de que somos hijos de esclavos. Y ese descubrimiento, ese fortalecimiento de las raíces de nuestro origen, nos acercó a África.

Pero la revolución de Granada también ayudó a mostrar las posibilidades del éxito revolucionario, cuando una pequeña isla, con una limitadísima población, en esta zona de control e influencia de los Estados Unidos, pudo proclamar su independencia, y sostener esa independencia.

Tal vez en la escala de esa comunidad, y de esa isla, es que mejor ha podido apreciarse la fuerza de la región del Caribe. Si Granada pudo, cualquier isla del Caribe puede.

Por eso el Caribe de hoy es tributario de una deuda inmensa para la revolución de Granada y las inmensas enseñanzas de Maurice Bishop. El sentimiento revolucionario en la región, abatido transitoriamente por la derrota de Granada en 1983, ha estado recuperándose con confianza en que podemos avanzar y recuperar los espacios perdidos.

P. Durante la última década, la crisis económica capitalista ha golpeado duramente a los países semicoloniales del mundo. ¿Cuál ha sido el impacto de la crisis y en particular, de la política de Estados Unidos sobre las economías de los países caribeños?

R. Nosotros tenemos unos de los pueblos más pobres de América Latina y además los problemas sociales más agudos, cuyo mayor indicador es Haití.

Todas las economías están en proceso de reestructuración, como los norteamericanos llenan una política proteccionista. Por ejemplo, las economías que producen azúcar están

en bancarrota ante la drástica reducción de las cuotas norteamericanas de la importación de azúcar.

También está la presión de que hay que producir para la exportación para conseguir divisas. Y desde este punto de vista sólo lo que es rentable en divisas tiene interés en ser estimulado por estos gobiernos, y además, son las actividades hacia las que la inversión fluye. Por eso todo el mercado interno está siendo dejado de lado. Pero el mercado interno es el que produce los alimentos de la población.

Nos están transformando a todas estas islas en una especie de zona franca flotante bajo el control norteamericano. Esto se expresa en el caso de zonas francas agrícolas, para producir aquí en la agricultura, fruta y verdura para los Estados Unidos.

Se ve en las zonas francas industriales también, zonas donde se puede explotar la fuerza de trabajo en las peores condiciones, sin ninguna reglamentación, sin permitir sindicatos, pagando los más bajos salarios que pueden existir. Hoy el salario mínimo dominicano alcanza a 89 dólares al mes.

En el Caribe existe el mayor nivel de desempleo vital globalmente de todo el continente, y de conjunto son el aporte principal, incluso hoy por encima de los mexicanos, de indocumentados en los Estados Unidos. Es una fuerza de trabajo que no tiene espacio de realización en la estrechez de nuestras economías.

Y el mismo hecho de que el camino de los indocumentados es la última esperanza para no morir de hambre en sus propios países ha generado innumerables tragedias que los medios de comunicación no recogen porque son cientos y cientos los caribeños que desaparecen en el mar cada semana tratando de llegar de un lugar a otro pero sobre todo hacia Puerto Rico, o hacia costas norteamericanas.

En mi país, recientemente, una película recoge una de las más características tragedias que hemos tenido, se llama "Un pasaje de ida". Que es basada en nuestra historia de 22 dominicanos que en el propio puerto de la capital dominicana perecieron ahogados para evadir la vigilancia de los agentes del puerto.

Pero un año antes habían muerto en San Martín, 27 mujeres dominicanas que fueron lanzadas al mar por el capitán que les prometió transportarlas por el Caribe.

Y en octubre del año pasado, zozobró frente a la costa norte de la República Dominicana una nave que llevaba 120 personas, y el grueso de esos indocumentados fueron devorados por los tiburones. Algunos se encontraban hasta al alcance de los helicópteros de las fuerzas navales que los intentó auxiliar.

Entonces el Caribe es un hervidero de desplazamiento de la fuerza de trabajo que no tiene lugar hoy para encontrar una ocupación en su propio país.

Deuda per cápita más alta

Y encima de todo esto está la deuda externa. El Caribe es la zona per cápita de América Latina con el mayor nivel de deuda. El Caribe de-

bía, excluyendo a Cuba, 42 mil millones de dólares en el 1986. Hoy está cerca de 56 mil millones de dólares.

Los acreedores han impuesto una política de austeridad a los gobiernos de la región, han reducido el gasto público, han reducido sobre todo la inversión y los gastos sociales y han permitido un proceso inflacionario enorme. Es decir, ha intensificado el hambre, el desempleo, ha encarecido la vivienda, se han deteriorado los servicios de salud y de educación.

La presión de la crisis sobre la población ha transformado la unidad familiar. Como nadie puede vivir con el ingreso que recibe y como hay tanta dificultad para conseguir empleos adicionales, se ha desarrollado una estrategia de sobrevivencia en la región, se han desarrollado muchos trabajos por cuenta propia, mucho trabajo a domicilio.

Hay una expansión de lo que se ha dado en llamar la informalidad de una manera como la crisis obliga a la gente a defenderse, el multitiempo, y de hecho ahora hay que hablar de la lógica del trabajo a partir de la integración de la familia, como vendedores ambulantes en la calle, como complemento en diversas actividades.

Existe una isla en el Caribe, donde no prevalecen estas condiciones. Esa es, por supuesto, Cuba, donde hay empleos productivos para todos, donde se está extendiendo la educación y la salud, y donde existe un gobierno revolucionario que se niega a permitir que el gobierno de Estados Unidos y los dueños de los bancos imperialistas decidan el futuro del país.

Inmigrantes dominicanos en EU

Pero en el resto del Caribe, ¿cómo resuelve la gente entonces una crisis que parece irresistible y el hecho de que aún los brotes de protesta no hayan alcanzado niveles incontrolables? Yo he acuñado una frase, la llamo amortiguadores clandestinos de la crisis.

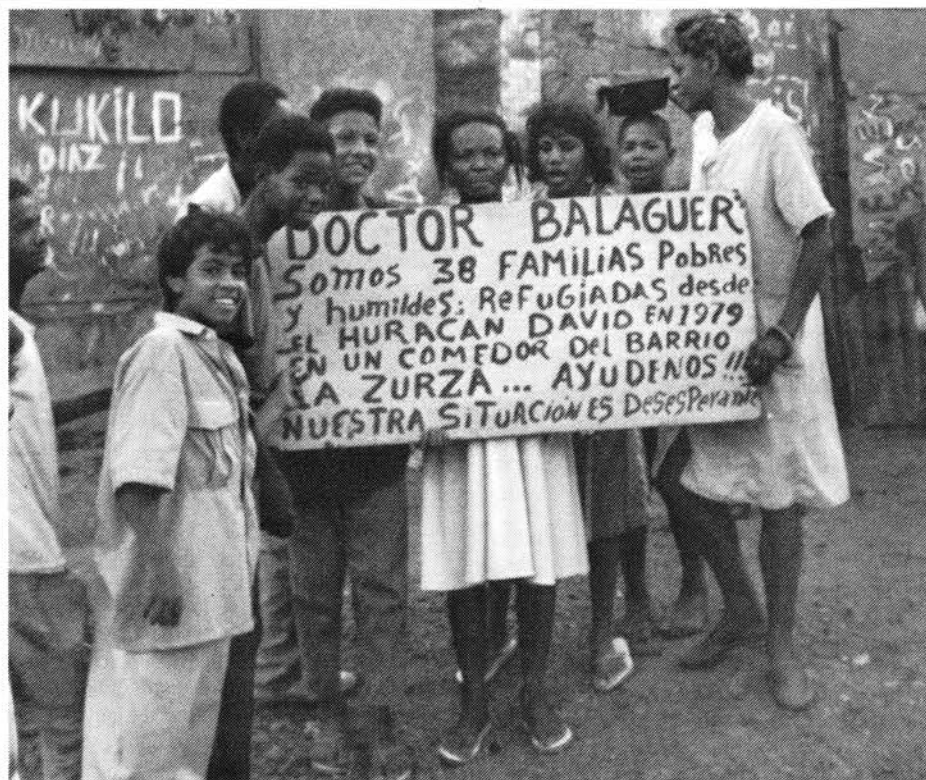
Tal vez uno de los amortiguadores más grandes que tiene la crisis es el hecho de que una parte de los indocumentados que reside en los Estados Unidos tiene una relación permanente con sus familias en estos pueblos.

Nosotros tenemos 100 mil dominicanos que se han hecho ciudadanos norteamericanos y tenemos 250 mil que tienen residencia legalmente establecida. Pero una población mayor que la suma de esos dos números como indocumentados.

Allá se mata trabajando la parte de la nación que se ha trasladado a los Estados Unidos. Y ellos entonces envían periódicamente remesas con las que ayudan a que los familiares que dejaron aquí, resistan la presión de la crisis.

En nuestro caso estimados oficiales indican que el país recibe cerca de 600 millones de dólares al año. 600 millones de dólares al año es equivalente casi al 80 por ciento de lo que nosotros tenemos por la venta de todos nuestros productos en el exterior.

Entonces el gobierno estimula ese proceso por el valor que tiene precisamente el retorno del trabajo de los que se van. No le importa las



Greg McCartan/Perspectiva Mundial

Residentes del Barrio La Zurza en Santo Domingo, República Dominicana.

condiciones miserables de los que trabajan en los Estados Unidos.

Hay también una inmensa propaganda consumista que aquí se tiende a relieve de nuevos canales de televisión, de una red de cine muy grande en el país que divulga sobre todo el modelo de vida norteamericano.

Ese ámbito ha creado entonces una expectativa en una parte de la población interna en el sentido de organizar cómo ellos pueden irse a los Estados Unidos. Y le hace en cierta medida resistir más la angustia de vivir aquí.

Miles de compatriotas que están aquí aguardan su turno para pedir visas en la embajada norteamericana. Son tan grandes las solicitudes de que la embajada las citas, las está dando entre 24 y 30 meses.

Y yo hablo de ese aspecto señalando ese amortiguador clandestino, que es un medio de evitar la agudización de la crisis. Pero eso tiene un límite. Y creo que en el Caribe nos estamos acercando al límite de ese amortiguador.

P. ¿Puedes ampliar un poco sobre los efectos ideológicos y políticos del dominio imperialista en el Caribe?

R. Frente a la expansión del turismo, los países caribeños tienen que ofrecer un servicio, transformar los valores culturales, y autóctonos —la música, el baile, la cerámica, los elementos de la cocina típica también—, en mercancía.

Prostitución de la conciencia nacional

Entonces hay un elemento de prostitución de la conciencia nacional. Hay un elemento de adecuar la población a ese proceso de apropiación creciente del capital extranjero de nuestra sociedad. Y la gravitación más terrible es que

eso incentiva la competencia entre los propios nacionales por la escasez de los pocos empleos o de las pocas oportunidades, limitando la solidaridad entre los grupos y obligando cada quien a conseguir con sus esfuerzos los medios de subsistir.

Se configura un cuadro grave, donde la mayoría de la población está en una constante movilidad, en angustia y en la búsqueda de cómo subsistir. Y de hecho la lucha por la subsistencia concentra el esfuerzo mayor de la gente. Y de repente este es un país que está pensando a muy corto plazo en lo inmediato, porque un naufrago no puede hacer cálculo con su porvenir sino con no ahogarse.

Lo que comienza a abrirse paso es la resistencia de la gente, los brotes de protestas aisladas, la actitud de rechazo al mantenimiento y reproducción de esta política económica que conduce a este país a un genocidio. Así, pueden darse explosiones violentas y bruscas en protesta, pero es difícil estabilizar las organizaciones populares. Porque la gente aún no ve una perspectiva política clara.

Existe un camino alternativo

Nosotros creemos que hay que romper, mostrando que sí es posible un camino alternativo a la crisis. Que en estos países tenemos con qué evitar seguir este curso. Basta con una cosa muy sencilla: no podremos pagar la deuda como ha dicho nuestro gobierno. Jamaica no va a poder cumplir con la deuda. Ninguna de nuestras islas vamos a poder cumplir con la deuda.

¡Pues deje de pagarla! Invierta el dinero que no se paga en desarrollar nuestros países con los recursos que tenemos para satisfacer nuestras propias necesidades, eso es factible.

Los dominicanos pagamos 600 millones de dólares el año pasado, 600 millones de dólares, para dejar la deuda en el mismo nivel que la teníamos hace doce meses. Pero le entregamos 600 millones de dólares como un tributo al capital internacional.

Y este país está al borde de una explosión social incontrolable por falta de energía eléctrica, de transporte, de agua potable, de capacidad de producción de alimentos y de empleo, y con esos 600 millones de dólares, si el gobierno los hubiese dedicado prioritariamente a una reforma agraria y distribuyendo la tierra, este país produciría para alimentarse. Incluso para vender excedente en el exterior.

En nuestro país en particular hay posibilidades de cambiar la política económica. Pero no hay una voluntad política ni hay interés para hacer eso de parte del gobierno.

Yo creo que hay que enfrentarse al hecho de que tenemos que forzar a estos gobiernos a cambiar su política económica. Y el punto de partida es el no pago de la deuda.

P. El gobierno norteamericano ha ofrecido la Iniciativa de la Cuenca del Caribe como una solución a los problemas económicos y a la crisis social que enfrenta la región. ¿Cuál ha sido el resultado de la Iniciativa desde que fue introducida en 1982-83?

R. Ningún gobierno puede mostrar un resultado positivo de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe.

Lo primero es, que a pesar de la Iniciativa, el proteccionismo norteamericano ha arruinado las economías de la región del Caribe.

Lo segundo es que, a pesar de la Iniciativa, el volumen de inversión producido en estos países es insignificante con relación a la extracción de capitales. Estamos exportando más capital que lo que recibimos.

El caso dominicano es tal vez un modelo de eso. Exportamos 750 millones de dólares e importamos 1500. Es decir, el desbalance, de un intercambio desigual permanente no ha sido alterado por la Iniciativa de la Cuenca del Caribe. Al revés, ha sido profundizado.

Y a pesar de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, la solución que nos está ofreciendo es que aceptemos la reconversión de la deuda externa en inversiones. Es decir que les entreguemos nuestra propia riqueza a cambio de bonos de la deuda externa. Así que paguemos con nuestra soberanía, con nuestra tierra, con nuestras propiedades que tenemos aquí.

Es decir, la Iniciativa de la Cuenca del Caribe sólo ha servido para reforzar los vínculos del poder norteamericano y del mercado norteamericano en esta región.

Por ejemplo, las plantas gemelas que pueden instalarse aquí por la ley norteamericana 931, que permite que ganancias acumuladas por el capital en Estados Unidos, se inviertan en la región, exoneradas de impuestos. Las plantas gemelas se han extendido para que puedan hacer las inversiones con esas mismas condiciones en las otras islas del Caribe, usando Puerto Rico como un modelo.

Y quieren generalizar esa situación para explotar la fuerza de trabajo de estas zonas. En el

incremento de empleo puede justificarse el nivel de explotación de la fuerza de trabajo. Por la misma operación que hace un obrero puertorriqueño, en una planta gemela en la República Dominicana se paga una séptima parte del salario, por la misma operación que lo que pagan a un obrero puertorriqueño.

La Iniciativa es un instrumento selectivo para controlar más efectivamente y más favorablemente, el mercado norteamericano, las relaciones económicas de los dominicanos y con todas las islas. Y desde ese ángulo es un fortalecimiento de la dominación lo que ha resultado de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe.

P. Desde 1984, las Organizaciones Antimperialistas del Caribe y Centroamérica han agrupado a las organizaciones antimperialistas y democráticas de la región. Tú te has desempeñado como presidente de esa organización desde su fundación. Por lo tanto, sería bueno concluir con tu perspectiva sobre la organización, su importancia tanto en términos de lo que ha logrado hasta ahora y en cuanto a sus perspectivas para el futuro.

R. En los encuentros que hemos hecho, las asambleas, analizamos la presencia sobre todo norteamericana en la región. Tratamos los efectos de la crisis en la región, la situación económica-social de las comunidades que vivimos en esta área, y las posibilidades de apoyarnos mutuamente, estimulando la solidaridad entre nuestras luchas, y además, tratando de esclarecer los mejores caminos para que estas luchas sean exitosas.

No es una organización que pueda decirse muy reglamentada, es más un foro. La aspiración nuestra no es tampoco reglamentar en el sentido de convertirla en una institución, sino que tenga la inmensa flexibilidad de que podamos participar en ella, lograr alguna identidad

de acuerdo que nos pueda servir en nuestros propios movimientos, y crear un sentido moral de la colaboración y la solidaridad mutua.

Pero sobre todo, desarrollar los sentimientos de fraternidad y de hermandad de la región a base de que todos compartimos que el Caribe debía ser una sola república, a pesar de la diferencia de raza y de idioma, a pesar de la diversidad de metrópolis coloniales que nos han sometido y de las agresiones históricas que ha padecido la región.

Un punto de convergencia

Desde este punto de vista las Organizaciones Antimperialistas es un punto de convergencia. Entiendo que contribuye al crear la confianza de que realmente podemos pensar con más posibilidades de éxito en la medida que estamos unidos, que si nos mantenemos separados.

Por primera vez alguna institución engloba a organizaciones políticas de izquierda, de la parte hispana, francoparlante, del área holandesa y del área inglesa de las islas y del territorio continental. Entre estas se encuentran el Partido Comunista de Cuba, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, el Partido Nacional de Pueblo de Jamaica, el Partido de Liberación Dominicana, el Movimiento Socialista de Curazao, el Partido Comunista de Guadalupe, el Partido Progresista del Pueblo y el Congreso Nacional del Pueblo de Guyana, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional de El Salvador, y la Unión Revolucionaria Nacional de Guatemala. Nunca había sido posible una integración en ningún evento de tan múltiple representación.

Es el foro más diverso, más amplio, más democrático, que se ha constituido en el área. Aquí hay organizaciones que son parte de la izquierda de la Internacional Socialista, de los partidos comunistas, de movimientos de libe-

ración nacional y de organizaciones a nivel de los parlamentos en la oposición. Entonces la mayor gama ideológica también está integrada bajo el común denominador del sentimiento antimperialista que los convoca a todos, y bajo el común denominador de la lucha por la independencia y la soberanía de nuestros pueblos, así como la aspiración del desarrollo económico social que compartimos.

Y desde este punto de vista, ha probado que la existencia de las Organizaciones Antimperialistas, con todo y sus debilidades, es un medio a través de lo que se puede propiciar una política de intercambio y de coordinación de acciones. Nos comprometemos a estimular juntos la campaña de solidaridad, apoyarnos los movimientos unos a otros, y a ir creando condiciones para que las organizaciones antimperialistas se conviertan en una fuerza política en la región.

Yo estimo que otros eslabones van a saltar de la cadena de la dominación imperialista en esta área. Las revoluciones de Cuba, Nicaragua y Granada no fueron excepciones. El Caribe va a seguir siendo el centro de mayor agudización de la lucha de clases entre el norte y el sur de América Latina. En cuanto que aquí se concentra el mayor número de contradicciones y también el mayor nivel de resistencia.

Para las pequeñas naciones y las islas del Caribe, eso impone la búsqueda primero de una estrecha relación entre ellas, de impulsar con mucha fuerza la fuerte conciencia unitaria presente en la región, fortaleciendo los vínculos étnicos y culturales que tenemos, la identidad política que nos da la misma aspiración de emancipación que compartimos.

Pero fortalece también la necesidad de una estrecha relación con el pueblo norteamericano, con los sectores progresistas de la nación norteamericana, con todas las fuerzas progresistas del mundo. □

Muere Fred Halstead

Eventos honran contribución de líder del PST

Fred Halstead, líder de antaño del Partido Socialista de los Trabajadores en Estados Unidos, murió de cáncer del hígado en su casa en Los Ángeles, California, el 2 de junio. Tenía 61 años de edad.

Nacido en Los Ángeles en 1907, Halstead se unió al PST en 1948. Fue miembro del Comité nacional del PST por muchos años y fue su candidato para presidente de Estados Unidos en 1968.

Miembro activo del sindicato de obreros de la costura ILGWU hasta su muerte, Halstead participó en muchas huelgas y campañas de organización sindical. Él ayudó a organizar apoyo para los obreros de la industria procesadora de carne que estaban en huelga contra la Geo. A. Hormel & Co. en Austin, Minnesota, en 1985-86.

Siendo un periodista de primera, Halstead escribió informes directos para nuestra publicación hermana el *Militant* sobre el movimiento para boicotiar el servicio de



transporte segregado de Montgomery, Alabama, en 1956, así como sobre otros acontecimientos del movimiento pro derechos civiles del pueblo negro.

Halstead fue un líder central del movimiento contra la guerra en Vietnam durante la última parte de la década de 1960 y la primera parte de la de 1970. Su libro *Out Now: A Participant's Account of the American Movement Against the Vietnam War* (Tropas fuera ya: narración de un participante del movimiento norteamericano contra la guerra en Vietnam) fue publicado en 1978.

En Nueva York y Los Ángeles se han organizado eventos el 18 y 19 de junio, respectivamente, para honrar la contribución de Halstead a la lucha mundial del pueblo trabajador. Jack Barnes, secretario nacional del PST y Mac Warren, candidato presidencial del PST tomarán parte en el evento en Nueva York. Barnes será el principal orador en Los Ángeles también. □

...Che

Viene de la página 14

como lo que fue: un excepcional líder revolucionario de hombres y mujeres y un estudiante serio del marxismo que aplicó su entendimiento científico de la economía política a las tareas de la transición en Cuba, y en el proceso dejó un legado histórico irremplazable. El Che no sólo adelantó la revolución cubana. Nos dejó las herramientas y las experiencias que profundizan nuestro entendimiento del comunismo.

Como parte de este esfuerzo de rescatar al Che para el mundo, nosotros que somos revolucionarios en el país imperialista más poderoso y brutal, trataremos de hacer dos cosas.

Haremos todo lo que esté a nuestro alcance para movilizar al pueblo trabajador en las naciones imperialistas para hacer la cancelación de la deuda externa y el establecimiento de un nuevo orden económico mundial parte de nuestro programa de lucha. Esta no es una perspectiva utópica, sino una que nace de la realidad de que somos parte de un mismo mundo, que a todo el pueblo trabajador a nivel internacional se lo está arrastrando a la trampa de la deuda, que sólo podemos luchar exitosamente si lo hacemos unidos.

En segundo lugar, haremos lo posible para publicar y distribuir los discursos y escritos del Che por todo el mundo. Para que el Che sea conocido entre el número más amplio de gente en todos los continentes. El verdadero Che. Che, el líder de la revolución cubana de la que no se lo puede separar. Che, el comunista desinteresado. Che, el hombre que trabajó y san-

gró para hacer la ciencia la base de todo pensamiento, toda acción, toda perspectiva revolucionaria. □

...El Cuá

Viene de la página 15

Key—están ayudando a instalar el taller y comenzaron a entrenar a cinco nicaragüenses para que se encarguen de la operación. El objetivo del taller es producir la turbina y otras partes necesarias para la planta hidroeléctrica de Bocay. Entre tanto, el taller produce un poco de dinero reparando las carretas de bueyes —el principal medio de transporte en este área— y las pequeñas prensas mecánicas que se usan para extraer el jarabe de la caña de azúcar.

Otro grupo de voluntarios norteamericanos ha estado trabajando en la granja colectiva en El Cedro cerca de San José de Bocay. Estas brigadas de construcción organizadas por Veterans Peace Action Teams (VPAT), un grupo por la paz organizado por veteranos de guerra norteamericanos.

Desde junio de 1985, 35 personas han participado en las brigadas de cinco meses, dijo Frederick Jacobs, coordinador de VPAT en la granja de El Cedro. VPAT primero reconstruyó la clínica de salud en El Cedro que había sido destruida durante un ataque de la contra. Desde entonces, han construido letrinas para ayudar a mejorar la sanidad. Tienen planes de construir una escuela.

Coordinando sus proyectos con la UNAG, el grupo de veteranos por la paz, tiene perspectivas a largo plazo de organizar brigadas y recaudar fondos para toda una serie de proyectos

de construcción en ésta y en otras granjas colectivas en el área.

Se necesita ayuda masiva

Este es sólo el principio de lo que una pequeña zona de Nicaragua necesita para recuperarse de la guerra mercenaria y para superar los efectos de la dominación imperialista.

La gente aquí necesita más y mejores caminos, plantas que procesen el café y viviendas para los campesinos que a medida que cese el fuego regresarán a su tierra. Necesitan agua potable, electricidad para los otros pueblos, las granjas colectivas y las viviendas desparramadas por las montañas; y asistencia técnica para aumentar la productividad de la tierra. La lista es larga.

Y El Cuá-Bocay no es tan diferente de muchas otras áreas rurales de Nicaragua.

Evelyn Delgado, antigua trabajadora de la fábrica de calzado Rolter en Managua, explicó claramente el reto que enfrentan. Ella forma parte de un grupo de trabajadores de vanguardia, miembros de la Central Sandinista de Trabajadores, que dejaron sus empleos en la ciudad y vinieron a El Cuá para ser parte de las granjas colectivas y traer su experiencia para ayudar a avanzar las cosas en el campo.

“Ahora que está parqueada la guerra”, dijo Delgado, “tenemos tiempo para trabajar, para avanzar”.

Sin embargo, para avanzar los nicaragüenses necesitan ayuda extranjera masiva. Para los residentes de El Cuá y las montañas vecinas, el éxito de una campaña internacional de asistencia gubernamental a gran escala para Nicaragua será decisivo. □

Dónde puedes encontrarnos

Suscríbete y ponte en contacto con los socialistas en Estados Unidos

Dónde encontrar el Partido Socialista de los Trabajadores (PST—Socialist Workers Party), la Alianza de la Juventud Socialista (AJS—Young Socialist Alliance) y las librerías Pathfinder.

ALABAMA: Birmingham: 1306 1st Ave. Envíe correspondencia al: P.O. Box 11963 Zip: 35203. Tel: (205) 323-3079.

ARIZONA: Phoenix: 1809 W. Indian School Rd. Zip: 85015. Tel: (602) 279-5850. Tucson: AJS, c/o Ursula Kolb, P.O. Box 853. Zip: 85702-0852. Tel: (602) 795-2146.

CALIFORNIA: Los Angeles: 2546 W. Pico Blvd. Zip: 90006. Tel: (213) 380-9460. Oakland: 3702 Telegraph Ave. Zip: 94609. Tel: (415) 420-1165. San Francisco: 3284 23rd St. Zip: 94110. Tel: (415) 282-6255. Seaside: AJS, c/o Brian Olewude, 1790 Havana St. Zip: 93955. Tel: (408) 394-7948.

CAROLINA DEL NORTE: Greensboro: 2219 E. Market St. Zip: 27401. Tel: (919) 272-5996.

FLORIDA: Miami: 137 NE 54th St. Correo: P.O. Box 370486. Zip: 33137. Tel: (305) 756-1020. Tallahassee: AJS, P.O. Box 20715. Zip: 32316. Tel: (904) 877-9338.

GEORGIA: Atlanta: 132 Cone St. NW, 2° piso. Zip: 30303. Tel: (404) 577-4065.

ILLINOIS: Chicago: 6826 South Stony Island Ave. Zip: 60649. Tel: (312) 363-7322.

INDIANA: Muncie: AJS, c/o Brian Johnson, 619½

N. Dill St. Zip: 47303. Tel: (317) 747-8543.

IOWA: Des Moines: 2105 Forest Ave. Zip: 50311. Tel: (515) 246-1695.

LOUISIANA: Nueva Orleans: AJS, P.O. Box 53224. Zip: 70153. Tel: (504) 484-6418.

MARYLAND: Baltimore: 2913 Greenmount Ave. Zip: 21218. Tel: (301) 235-0013.

MASSACHUSETTS: Boston: 605 Massachusetts Ave. Zip: 02118. Tel: (617) 247-6772.

MICHIGAN: Detroit: 5019½ Woodward Ave. Zip: 48202. Tel: (313) 831-1177.

MINNESOTA: Austin: 407½ N. Main. Zip: 55912. Tel: (507) 433-3461. Minneapolis/St. Paul: 508 N. Snelling Ave., St. Paul. Zip: 55104. Tel: (612) 644-6325.

MISSOURI: Kansas City: 4725 Troost. Zip: 64110. Tel: (816) 753-0224. St. Louis: 4907 Martin Luther King Drive. Zip: 63113. Tel: (314) 361-0250.

NEBRASKA: Omaha: 140 S. 40th St. Zip: 68131. Tel: (402) 553-0245.

NEW JERSEY: Newark: 141 Halsey Zip: 07102. Tel: (201) 643-3341. New Brunswick: AJS, c/o Keith Jordan, 149 Somerset St. Zip: 08903. Tel: (201) 828-1874.

NEW YORK: Albany: AJS, c/o Elba Matos, 120 Lark St. Zip: 12210. Tel: (518) 463-8001. Mid-Hudson: AJS, Bard College, Annandale on Hudson. Zip: 12504. Tel: (914) 876-0338. Nueva York: 79 Leonard. Zip: 10013. Tel: (212) 219-3679 ó 925-1668.

Librería Pathfinder: 226-8445. Stony Brook: AJS, P.O. Box 1384, Patchogue. Zip: 11772.

OHIO: Cleveland: 2521 Market Ave. Zip: 44113. Tel: (216) 861-6150. Columbus: AJS, P.O. Box 02097. Zip: 43202.

OREGON: Portland: 2732 NE Union Ave. Zip: 97212. Tel: (503) 287-7416.

PENNSYLVANIA: Edinboro: AJS, c/o Mark Mateja, Edinboro University of Pa. Zip: 16412. Tel: (814) 398-2574. Filadelfia: 2744 Germantown Ave. Zip: 19133. Tel: (215) 225-0213. Pittsburgh: 4905 Penn Ave. Zip: 15224. Tel: (412) 362-6767.

TEXAS: Houston: 4806 Alameda. Zip: 77004. Tel: (713) 522-8054.

UTAH: Price: 255 E. Main, #1. P.O. Box 758. Zip: 84501. Tel: (801) 637-6294. Salt Lake City: 147 E. 900 South. Zip: 84111. Tel: (801) 355-1124.

VIRGINIA: Portsmouth: AJS, P.O. Box 6538, Churchland Station. Zip: 23707.

VIRGINIA DEL OESTE: Charleston: 116 McFarland St. Zip: 25301. Tel: (304) 345-3040. Morgantown: 221 Pleasant St. Zip: 26505. Tel: (304) 296-0055.

WASHINGTON, D.C.: 3165 Mt. Pleasant St. NW. Zip: 20010. Tel: (202) 797-7699, 797-7021.

WASHINGTON: Seattle: 5517 Rainier Ave. S. Zip: 98118. Tel: (206) 723-5330.

WISCONSIN: Milwaukee: 4707 W. Lisbon Ave. Zip: 53208. Tel: (414) 445-2076.

Crisis social y económica en el Caribe

Habla líder de Organizaciones Antimperialistas de Centroamérica y el Caribe

Por Cindy Jaquith y Steve Clark

A continuación publicamos una entrevista con Rafael "Fafa" Taveras, el actual presidente de las Organizaciones Antimperialistas del Caribe y Centroamérica. La entrevista la llevaron a cabo Steve Clark y Cindy Jaquith en Santo Domingo a principios de abril.

Entre los miembros de las Organizaciones Antimperialistas se encuentran unos 37 partidos políticos y grupos de 22 países en Centroamérica y el Caribe. Es la primera organización en la historia del Caribe en aglutinar fuerzas de la región de habla inglesa, española, francesa, criolla y holandesa. Incluye Curazao, Cuba, Dominica, República Dominicana, El Salvador, Granada, Guadalupe, Guatemala, Guyana, Haití, Jamaica, Nicaragua y Puerto Rico.

Las Organizaciones Antimperialistas del Caribe y Centroamérica fue fundada en 1984 en una reunión en La Habana. Celebró su segundo encuentro plenario en 1986 en Managua. En 1987 auspició una conferencia en Kingston, San Vicente. Tiene programado un encuentro en Ciudad de Panamá del 20 al 23 de junio del presente año.

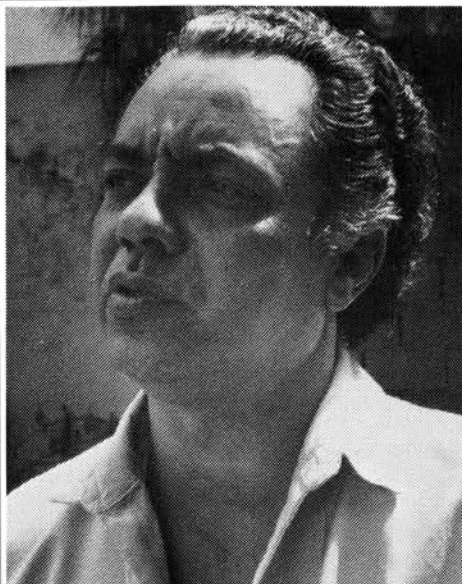
La organización cuenta con un comité coordinador de diez miembros. La preside Taveras, que es el secretario general del Bloque Socialista de República Dominicana, y Clement Rohee, líder del Partido Progresista del Pueblo de Guyana, es el secretario ejecutivo.

La entrevista con *Perspectiva Mundial* tuvo lugar al mismo tiempo que el gobierno nicaragüense firmaba los acuerdos de paz en Sapoá con los mercenarios de Washington. La derrota de los contras abre una nueva y más favorable situación para las fuerzas antimperialistas por toda la región, dijo Taveras. La habilidad del pueblo nicaragüense de repeler la agresión militar de la potencia más fuerte del mundo dará más confianza a los luchadores de Centroamérica y el Caribe.

Taveras hizo énfasis en la importancia de unir a todas las fuerzas democráticas y antimperialistas en defensa de la lucha por autodeterminación y plena soberanía de Panamá sobre el Canal.

El gobierno panameño bajo la dirección de las fuerzas de defensa ha sido un obstáculo militar y político contra los objetivos norteamericanos en la región, observó Taveras.

"Las fuerzas de defensa de Panamá no se prestaron a ser un cómplice más" en la guerra mercenaria de Washington contra Nicaragua, indicó, "afirmaron el derecho a la soberanía y a la autodeterminación de los pueblos, y favorecieron una solución pacífica en Centroamé-



Cindy Jaquith/Perspectiva Mundial

Rafael 'Fafa' Taveras

rica. Los Estados Unidos no digieren esa conducta."

En su lucha contra el gobierno norteamericano, concluyó, "Panamá merece el inmenso respaldo de toda la población del mundo, y particularmente de los nacionalistas y patriotas del Caribe."

En la parte de la entrevista que publicamos a continuación, Taveras describe la crisis social y económica que enfrentan los pueblos del Caribe, la importancia de la demanda por la cancelación de la deuda externa y el papel que juega las Organizaciones Antimperialistas del Caribe y Centroamérica.

* * *

Pregunta. Para poder comprender el desafío que enfrentan hoy día los revolucionarios del Caribe, ¿podrías en primer lugar explicar la historia de la región y los orígenes de sus pueblos?

Respuesta. El Caribe es una zona que concentra un gran número de contradicciones. Es una comunidad disgregada en decenas de islas, poblada por una herencia abiertamente colonial, fundamentalmente africana.

Los españoles, ingleses, franceses, holandeses y sobre todo norteamericanos han creído que la región del Caribe les pertenece. Una región donde ellos eran y son en cierta medida los dueños del mar y del archipiélago, de sus riquezas naturales, del capital y de su fuerza de trabajo.

El colonialismo europeo entró al continente americano por el Caribe. Desde él se afirmó en

Centroamérica y en el territorio continental.

Fuimos objeto de genocidio, de la encomienda y la implantación de la esclavitud. En todas las islas, las poblaciones aborígenes fueron eliminadas y de la esclavitud y el colonialismo brotaron nuestros pueblos de hoy.

Los colonizadores impusieron la instauración de toda esa etapa de monocultivo que nos hizo especialistas, en plátano o en banano, a unos en café, a otros en piña, y el hecho de que todos fuimos una gran reserva de fuerza de trabajo, pero sin recibir los beneficios de la propia producción que se exportaba hacia el extranjero.

Aislamiento y división

La presencia de diversos dominios coloniales españoles, franceses y holandeses, contribuyó a mantener las diversas poblaciones de las islas del Caribe separadas unas de otras. Nos dividieron con distintas lenguas, religiones y culturas que nos fueron impuestas por los invasores profundizando los efectos de la división y la incomunicación entre las islas.

En el Caribe perviven las más variadas y arcaicas formas de dominio colonial. Cada comunidad se puede relacionar con su metrópoli pero no con sus vecinos.

Comenzando con la década de 1960, se iniciaron los procesos de independencia, en general contra Gran Bretaña, iniciándose en 1962 con Jamaica, luego le toca el turno a Barbados, Trinidad y Tobago, Las Bahamas, Granada, Dominica, San Vicente, Santa Lucía, Antigua y Barbuda, y finalmente a San Kitts y Nevis en 1983.

Para poder ubicarnos la referencia todavía es el colonialismo, y es que en el Caribe persisten los residuos coloniales, fuera de las Malvinas, que están presente en el continente americano.

Por eso aquí está la más prolongada dominación colonial, que es Puerto Rico, que desde el "descubrimiento", y ahora van a ser 500 años, hasta ahora no conoció ningún otro estatus que de colonia.

Las islas de Guadalupe y Martinica siguen bajo el yugo colonial francés y Curazao continúa siendo colonia de los Países Bajos.

En los espacios vacíos que quedaban a raíz de la decadencia del colonialismo británico, francés y holandés, han sido ocupados por la influencia norteamericana.

El imperialismo norteamericano ya había penetrado la zona desde finales del siglo pasado con la ocupación de Puerto Rico, la intervención en Cuba y la usurpación de la Bahía de Guantánamo.

Luego vino la construcción del Canal de Pa-

Sigue en la página 24